

R109

R109 60

POLITICA Y ESPIRITU

N°
109

SUMARIO

EL REINO DE LA DESCONFIANZA.

POLITICA NACIONAL: Los hechos.—Cuevas Mackenna acusa a Del Pedregal, pero él y su Subsecretario son derrotados por el hombre fuerte.—La Alianza del Pueblo prohíbe a sus delegados hablar de ibañismo y el concepto "ibañista" es desterrado de las declaraciones públicas.— El Congreso da a luz a presupuesto sietemesino; Del Pedregal amenaza al Senado para obtenerlo.—Las Termas de Chillán epicentro de la actualidad política; se prevé un Gabinete reumático.

POLITICA INTERNACIONAL: Franqueza necesaria.—La capital de la Unión Económica.—Las islas del Beagle.—La cuestión Antártica.—La propaganda peronista.— Nuevo concepto de la defensa.—No hay que esperar mucho de Berlín.

UN AÑO EN LA RUTA DEL SOCIAL-CRISTIANISMO, por *Héctor Valenzuela Valderrama*.

LA CONFERENCIA DE BERLIN Y SUS PROYECCIONES, por *Abraham Abusleme*.

NUÉSTRA EXPLICACION. Respuesta de S. E. el Cardenal Arzobispo de Santiago y Primado de Chile al senador don Pedro Opaso.

ESTE MUNDO DE HOY.

LOS LIBROS: "Sewell", de *Baltazar Castro*.
DOCUMENTOS.

AÑO
X

3985

1.º de FEBRERO de 1954

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA	Hacia Nuestra Independencia Económica, por <i>Aníbal Pinto</i> ... \$ 200	Papelucho, por <i>Marcela Paz</i> , (2ª Ed.) ... \$ 140	<i>Sewell</i> (2ª Ed.), por <i>Baltazar Castro</i> ... \$ 200
La batalla de Maipú, por el Gral. <i>Francisco Javier Díaz</i> (2ª Ed.) ... \$ 120	EL PENSAMIENTO ACTUAL	Chile a la Vista, por <i>Eduardo Blanco-Amor</i> (2ª Ed.) ... \$ 250	COLECCION EL UMBRAL
Voces de la política, el púlpito y la calle (2ª Ed.), por <i>Ricardo Boizard</i> ... \$ 100	La política y el espíritu, por <i>Eduardo Frei</i> (2ª Ed.) ... \$ 150	América Latina Entra en Escena, por <i>Tibor Mende</i> (2ª Ed.) ... \$ 260	I. Mirando al Océano, por <i>Guillermo Labarca</i> (4ª Ed.) ... \$ 150
Una experiencia social cristiana, por <i>Alejandro Silva Bascuñán</i> ... \$ 150	A través del marxismo, por <i>Julio Silva</i> ... \$ 150	COLECCION DE AUTORES CHILENOS	II. María y el Mar, por <i>María Elena Aldunate</i> ... \$ 140
La Fronda Aristocrática, por <i>Alberto Edwards</i> (4ª Ed.) ... \$ 250	Los católicos, la política y el dinero, por <i>Pierre Henri Simon</i> \$ 100	I. Ensayos, por <i>José Toribio Medina</i> ... \$ 160	PRESENCIA DEL PASADO
Geografía Electoral de Chile, por <i>Ricardo Cruz-Coke</i> ... \$ 150	Sentido y forma de una política, por <i>Eduardo Frei</i> ... \$ 150	II. Bajo la Tienda, por <i>Daniel Riquelme</i> ... \$ 180	I. Diario de mi Residencia en Chile en 1822, por <i>María Graham</i> (2ª Ed.) ... \$ 280
Nuestros vecinos justicialistas, 5ª Ed. por <i>Alejandro Magnet</i> \$ 260	Introducción a la filosofía social, por <i>Carlos Hamilton</i> ... \$ 250	III. Román Calvo, el <i>Sherlock Holmes chileno</i> , por <i>Alberto Edwards</i> ... \$ 160	II. Recuerdos de la Escuela (2ª Ed.), por <i>Augusto Orrego Luco</i> ... \$ 220
Entre la Libertad y el Miedo, por <i>Germán Arcimegas</i> (2ª Edición) ... \$ 370	NOVELA - CUENTO ENSAYO	IV. Tradiciones Sereñenses, por <i>Manuel Coñcha</i> ... \$ 180	POESIA-PINTURA
CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES	Los Santos van al Infierno, por <i>Gilbert Casbron</i> (5ª Ed.) \$ 270	V. Comarca del jazmín y sus mejores cuentos, por <i>Oscar Castro</i> \$ 180	Antología de <i>Oscar Castro</i> , por <i>Hernán Poblete</i> ... \$ 170
Seguridad social chilena, por <i>Francisco A. Pinto</i> ... \$ 150	COLECCION ESTUDIOS SOCIALES		Antología de <i>Pedro Prado</i> , por <i>Raúl Silva Castro</i> ... \$ 150
Sindicalismo (Historia, teoría y práctica), por <i>Alberto Hurtado, S. J.</i> ... \$ 200	1. Acción Católica y Realidades Modernas, por <i>Mons. Manuel Larrain</i> ... \$ 40	8. Código Social de Malinas ... \$ 40	Dulce Patria, por <i>Pablo Neruda</i> ... \$ 200
La Inflación (Naturaleza y problemas), por <i>Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Julio Molina, Max Noff, Pedro Valdovinoso, Eduardo Vial</i> ... \$ 200	2. El Movimiento de Antigonish, por el <i>Pbro. Humberto Muñoz</i> ... \$ 40	9. El cristiano frente al mundo moderno, por <i>Mons. Manuel Larrain</i> ... \$ 40	Edición especial ... \$ 400
Curso de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por <i>Cavos Vial</i> (2 vols.) ... \$ 250	3. La técnica de las cooperativas de consumo, por <i>Kay Thompson</i> ... \$ 40	11. Hacia un mundo comunitario, por <i>Jacques Chonchol y Julio Silva</i> ... \$ 60	Historia de la pintura chilena, por <i>Antonio R. Ramera</i> ... \$ 260
	4. El pensamiento social de Maritain, por <i>Carlos Naudon</i> ... \$ 60	12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por <i>Jorge Fernández Pradel, S. J.</i> ... \$ 30	Cuadernos Del Pacifico
	5. Redención proletaria, por <i>Mons. Manuel Larrain</i> ... \$ 30	13. La ortodoxia de Maritain, por <i>Julio Jiménez Berqueño, S. J.</i> ... \$ 60	1. Antillanas, por <i>Matteo Cattaneo</i> ... \$ 250
	6. ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el <i>Cardenal Suhard</i> \$ 50	14. El orden social cristiano, por <i>Alberto Hurtado, S. J.</i> ... \$ 250	2. Camilo Mori, por <i>Antonio R. Romera</i> \$ 250
			COLECCION DE ESTUDIOS JURIDICOS
			Reformas introducidas al Código Civil por la Ley N° 10271, por <i>Lorenzo de la Maza y Hernán Larrain</i> ... \$ 400

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

REVISTA QUINCENAL

AÑO X N° 109
19 de Febrero de 1954

I N D I C E

El Reino de la Desconfianza	1
Política Nacional	3
Política Internacional	7
Un año en la ruta del socialcristianismo, por Héctor Valenzuela Valderrama	12
La Conferencia de Berlín y sus proyecciones, por Abraham Abusleme	16
Nuestra Explicación. Respuesta de S. E. el Cardenal Arzobispo de Santiago y Primado de Chile al senador don Pedro Opazo	21
Este Mundo de Hoy	24
Los Libros	26
Documentos: El problema salitrero, por don Juan de Dios Carmona	27



REDACCION — ADMINISTRACION
Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126
Santiago de Chile.

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA NACIONAL:

Julio Fuentes Molina

POLITICA INTERNACIONAL:

Alejandro Magnet Pagueguy

ESTE MUNDO DE HOY:

Jaime Castillo Velasco.



Valor de la suscripción a 24 números:
Chile \$ 440.— Extranjero, US\$ 3.—Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile. — Impreso en los Talleres de la Editorial Del Pacifico S. A., San Francisco 116.

EL REINO DE LA DESCONFIANZA

Chile vive un periodo peculiarmente critico.

Sus dificultades económicas derivan desde la "crisis de crecimiento" hasta de la deficiente productividad, la incontinencia fiscal, la quiebra en los precios de nuestras materias primas exportables, la pugna libertad-control en una incipiente economía capitalista, la impericia gubernamental o la avidez especulativa y la pecha por no quedar atrás en la vorágine inflacionista. Y ahí permanecen los problemas sin corregirse, más aún, agravándose de día en día, como si no existiera el riesgo de que en cualquiera circunstancia se rompa el equilibrio inestable en que nos debatimos y se produzca un trágico derrumbe.

Si la sensación de apremio económico empalidece los demás aspectos de la vida nacional y los subordina, no es porque los otros sean menos penosos. En efecto, el egoísmo ha hecho sucumbir el sentido de solidaridad nacional, con la consiguiente despreocupación por el bien común; la indisciplina anarquiza todo tipo de organizaciones e inconcientemente estimulado desde arriba, se ha perdido el respeto a las instituciones fundamentales. El clima de inestabilidad desalienta las empresas que requieren tiempo para su desarrollo y en medio del trabajo hace nacer el temor por el pan del próximo día. El proceso del reajuste económico-social se paraliza explosivamente, ya por falta de cauce para dar expresión a muchas e ineludibles reivindicaciones, ya por quedar a la expectativa de postergados pronunciamientos de la autoridad. Como que todo ello, bajo el peso de la derrumbada ilusión, impidiera a la conciencia colectiva imponerse a sí misma una rectificación y la llevara a desear y esperar que cualquiera, a cualquier título y en cualquier forma, le señale nuevas normas y las haga cumplir, y si fuere a la fuerza, tanto mejor.

Lo político, que debiera ser y se cree, sin serlo, rector de la vida ciudadana, pierde prestigio e influencia, se desarrolla como tangente a las inquietudes nacionales aunque destaque artificialmente sus minucias en un primer plano publicitario, junto al último crimen o a la despampanante actriz. El espíritu partidista, a menudo, despierta sólo cuando hay botín, la superficialidad invade todos los círculos, las responsabilidades se eluden y el puro criticismo se agudiza. La autoridad, a pesar de sus plenos poderes, se siente desvalida, y no repara en que su desvalimiento es de capacidad y su orientación tiene la fijeza de las veletas. Las doctrinas tienden a ser consideradas como estorbo, ya que la norma es el oportunismo, y los programas y las palabras empeñadas, que tienen como siempre su validez afianzada en la solvencia moral del prometiente, sencillamente no se cumplen. Los mitos y los personajes son tales hasta su primera actuación, después de la cual recuperan con rapidez su verdadera estatura, dando oportunidades sin cuento al gran solaz que ha pasado a ser el fracaso ajeno, en la creencia de que con él se hace olvidar los propios. Entre tanto, la voluntad de cambio no encuentra alternativas factibles y la democracia pasiva que nos rije sirve de escudo precisamente a quienes menos creían en ella y menos la respetaban.

Nada paraliza tanto como el escepticismo y nada desmoraliza más que la inseguridad. Chile es hoy el Reino de la Desconfianza.

Han sido inútiles los sucesivos caminos que no se terminaban de trazar cuando ya comenzaban a ser borrados. Recién un último intento trata de tomar forma, ¿cuál irá a ser su destino? Lo grave entre nosotros reside en que el único factor estable del Gobierno está al margen de estas iniciativas, que mueren junto con el efímero y caprichoso favor de que gozan sus colaboradores. En estas condiciones, lo esencial es que la primera autoridad, que en un año de ejercicio del poder ha debido captar con más exactitud la realidad nacional, trate de penetrarse de algunas ideas básicas para orientar la política del país, y se ciña a ellas con valor y sin vacilaciones.

Al mismo tiempo, urge que las grandes corrientes de opinión, a través de los partidos políticos, definan sus criterios y posiciones y patrióticamente los aporten para vencer este difícil trance de la vida nacional. El reencuentro de la ciudadanía con los principios orientadores de las distintas tendencias permitirá también que se vaya perfilando aquel conjunto de soluciones y equipos más eficaces para afrontar el futuro de la nación.

Apremia un esfuerzo colectivo para salir del paso. La desconfianza invadió ya, en rápido proceso, los ambientes más diversos y de ella no escaparon ni las más altas jerarquías. Superar este clima es un imperativo para todos, porque una crisis en las actuales circunstancias necesariamente tendría caracteres no tan solo económicos, sino también políticos como sociales, sería una desintegración caótica de difícil recuperación y que a nadie beneficiaría, salvo a aquellos que en la anarquía, como decir en el fango, tienen cifradas todas sus esperanzas.

LOS HECHOS

Con un toque general de queda en las actividades políticas cierra el caluroso mes de Enero, pero a pesar de ello, los chilenos no logran descansar de la política.

Del Pedregal se transforma en el "hombre fuerte del régimen" al desplazar a Cuevas Mackenna y provocar su renuncia.

El norte chileno vive un suspenso de agonía y miles de obreros sufren la angustia de un futuro de cesantía y miseria.

Se multiplican los Ministros dobles: de dos se convierten en cuatro y un escritor, —el de Educación,— se ve obligado a subrogar Hacienda y Economía.

Automóviles "justicialistas" provocan silbidos en Santiago y disturbios en Los Andes: ex diputado chileno es detenido por carabineros.

El Senado entra en receso y la Cámara sigue el mismo camino: 22 "urgencias" son retiradas por el Ejecutivo para que los honorables puedan descansar tranquilos.

Las Termas de Chillán se transforman en el epicentro de la política criolla: se espera de allí un Gabinete reestructurado, lo que hace decir que será un "Gabinete Reumático".

La negociación azufre por automóviles pone nuevamente de moda el sistema de cancelar deudas electorales cobrando comisiones.

INACO y el Banco Central se trenzan en duelo público de inserciones pagadas; tras ambas instituciones están dos irreconciliables enemigos con las espadas desenvainadas: Guillermo del Pedregal y Arturo Maschke.

El Partido Agrario Laborista fabrica el "espantajo" de su retiro del Gobierno y se espanta solo; aprueba una declaración gaseosa y se lava las manos cual moderno Pilatos. En la Alianza del Pueblo, que preside el presidenciable Arturo Olavarría se prohíbe hablar de ibañismo: es la condición impuesta por el Partido del Trabajo.

El receso salvó a Baltazar Castro; si repite en Valparaíso su discurso del Caupolicán le quedarán pocos días de vida como Presidente de la Cámara.

El proyecto de "fomento a la pequeña y mediana minería" da una nueva muestra, en su tramitación, de que no existe la menor coordinación ministerial.

Del Pedregal amenaza al Senado con ruptura de relaciones para lograr el Presupuesto Sietemesino, pero Fernando Alessandri, haciendo de Patriarca, salva la situación y aquieta los ánimos.

Estos son los principales acontecimientos políticos que golpearon la actualidad durante la segunda quincena de Enero. Tratemos ahora de adentrarnos en los detalles de algunos de ellos.

CUEVAS MACKENNA ACUSA A DEL PEDREGAL PERO EL Y SU SUBSECRETARIO MIQUEL SON DERROTADOS POR EL HOMBRE FUERTE

Una vez más se advirtió durante esta quincena la característica principal del régimen. Un nuevo Ministro fué abruptamente despedido, aun no con tanta violencia como algunos anteriores, sí, por medio de una renuncia "provocada", como él lo declaró en pública exposición.

El señor Francisco Cuevas Mackenna, liberal, según algunos, que no han podido comprobar su afirmación, tuvo la malhadada idea de trenzarse en polémica de pasillos y de Consejo de Gabinete con su colega de Hacienda y Economía Guillermod del Pedregal y debió abandonar el cargo, pues se le solicitó la renuncia.

Muchos fueron los motivos de discrepancia: había una diferencia substancial de criterio en la forma de apreciar el trato que se daría a las Compañías productoras de cobre por medio del proyecto-ley que se estudia; cada uno de ellos —Cuevas y del Pedregal— reclamaba para sí la Presidencia de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo; el proyecto "Cuevas" llamado de Fomento a la Pequeña y Mediana Minería no contaba con el visto bueno del dictador de las finanzas pese a que fué presentado con su firma, y la del Presidente de la República junto a la del Sr. Cuevas y, por último, para abreviar, Cuevas Mackenna, solidarizaba, hasta cierto punto, con su Sub-secretario Edmundo Miquel, quien había hablado de que se habían percibido comisiones al autorizar a tres firmas para importar automóviles, con el producido de las exportaciones de azufre a Alemania Occidental.

Todo esto hizo crisis cuando el Ministro del Pedregal reclamó en Consejo de Gabinete la salida del señor Miquel de la Subsecretaría del Ministerio de Minas, provocando el conflicto que terminó con las renunciaciones de aquél y del propio Cuevas Mackenna.

El señor Del Pedregal se anotó así una victoria que, por el momento al menos y dentro de la relatividad de estas cosas bajo el actual Gobierno, ha consolidado su situación como hombre fuerte del régimen y que cuenta con la plena confianza del Presidente de la República.

Sin embargo y pese a haber salido el señor Cue-

vas Mackenna del Ministerio de Minas, su proyecto de ley de fomento y ayuda a la pequeña y mediana minería ha seguido adelante en su tramitación en el Congreso Nacional, sorteando los obstáculos que el Gobierno le ponía. Así no parece improbable que en estos días ese proyecto pueda quedar totalmente aprobado por el Parlamento. El señor Cuevas se habría anotado un triunfo al lograr tal cosa a pesar de su alejamiento del Gobierno.

Lo ocurrido al señor Cuevas, por otra parte, es una nueva demostración de la tremenda inestabilidad y falta de orientación definida del actual Gobierno. Deja en evidencia una vez más que ningún Ministro puede estar seguro en su cargo y que tampoco existe esa dirección y coordinación del equipo gubernativo, indispensable para que él pudiera realizar una labor de una cierta eficacia.

LA ALIANZA DEL PUEBLO PROHIBE A SUS DELEGADOS HABLAR DE IBANISMO Y EL CONCEPTO "IBANISTA" ES DESTERRADO DE LAS DECLARACIONES PUBLICAS

Van 14 meses de trayectoria de un Gobierno que subió al poder acelerando las pulsaciones de esperanzas en casi medio millón de ciudadanos chilenos. Euforia había hace 14 meses; hoy, esos mismos que estaban eufóricos y esperanzados destierran de sus deliberaciones, de sus declaraciones públicas y privadas y hasta de sus conversaciones, el concepto milagroso que gestó el milagro



del triunfo: la palabra "ibanismo".

La Alianza del Pueblo, que preside el ex-Canciller y presidenciable sempiterno, señor Arturo Olavarría Bravo, adoptó el acuerdo, a proposición de los delegados del Partido del Trabajo, de omitir el término "ibanismo" o "ibanista" de sus debates, acuerdos y declaraciones... ¡Cuánta agua ha pasado bajo los puentes en 14 meses! Para esos mismos di-

rigentes, antes era un galardón ser ibañistas, ahora se avergüenzan del calificativo.

Esa misma Alianza trató, durante la quincena, o en los días anteriores inmediatos a ella, de encontrar un bloque parlamentario llamado de izquierda que permitiera impulsar proyectos de beneficio nacional. No lo logró. Hubo suspicacias: se dudó de la sinceridad de los dirigentes que invitaron al Frente del Pueblo, a la Falange Nacional, y a otros partidos. Se creyó advertir una hábil maniobra para aparentar un frente parlamentario sólido y lograr, con ese presente, obtener del Presidente de la República un Gabinete Político.

Durante la sesión de sondeo: la primera y la única, por lo demás, el Presidente de la Falange Nacional diputado Juan de Dios Carmona aclaró su pensamiento al decir:

"Yo he venido en el carácter de simple observador, pero ni en este carácter puedo permanecer aquí si lo que se pretende es buscar mayoría parlamentaria para obtener del Presidente de la República lo que se ha venido llamando un Gabinete Político: yo no me presto para eso ni siquiera en el carácter de observador..."

Se enfriaron los ánimos. Los dirigentes aliancistas, que no quieren ya oír que se les llame ibañistas, prometieron enviar a cada dirigente de partido de avanzada un memorándum proponiendo puntos concretos para abordar en el parlamento; no lo hicieron, y ahora, esas gestiones, que pudieron, concretadas, dar algún resultado positivo en el orden legislativo, se dan por fracasadas por completo.

EL CONGRESO DA A LUZ A PRESUPUESTO SIETEMESINO; DEL PEDREGAL AMENAZA AL SENADO PARA OBTENERLO



Ya, en comentario anterior, habíamos recalcado la situación sin precedentes que se produjo al comenzar el año 1954 sin un Presupuesto aprobado por el Congreso Nacional,

según lo exige la Constitución Política del Estado.

La Comisión Mixta de Presupuestos debió triplicar su actividad ante otro hecho sin precedentes: el desfinanciamiento considerable del proyecto de presupuesto enviado por el Ejecutivo, que hizo, que muchos senadores y diputados considerasen que no cabía discutirlo por ser inconstitucional.

Sin embargo se trató; hubo voluntad para buscar soluciones, la que llegó hasta el extremo de que se disfrazara la realidad.

Según la Constitución aprobada en 1925, el Congreso Nacional dará aprobación a los gastos totales de la Nación y a su Cálculo de entradas para el siguiente año, antes del primero de Enero. Pero esta vez ha ocurrido que los parlamentarios de todos los bancos, desde los de extrema derecha hasta los de extrema izquierda, pasando por los ibañistas que ya no quieren ser tales, están de acuerdo en que este presupuesto, de casi 63 mil millones, no alcanzará para cubrir los gastos del Estado sino durante siete meses a lo sumo. De aquí que un senador, creemos recordar que fué Gregorio Amunátegui, le motejara de Presupuesto "sietemesino" durante una agria polémica con el Ministro de Hacienda y Economía Guillermo del Pedregal.

Según algunos constitucionalistas, el Congreso Nacional no actuó ciñéndose estrictamente, como es su obligación, a la Constitución Política del Estado, al aprobar un Presupuesto que, a todas luces, quedará corto. Sostienen los que argumentan así que, precisamente, el espíritu del legislador al aprobar la Reforma Constitucional de 1925, fué el de evitar los Presupuestos parciales, que antes de esa fecha se llamaban "Duodécimos", porque eran aprobados cada mes.

Sin embargo, la gran mayoría, apesar de los arrestos de mal genio del Ministro de Hacienda, que logró poner carne de gallina a más de un honorable que ligó esos arrestos con la coincidencia del viaje inmediato del Presidente de la República a las Termas de Chillán— prestó su aprobación, aunque a regañadientes, a un Proyecto de Presupuesto que, necesariamente, tendrá que ser suplementado en cantidad no inferior a un tercio de su monto actual.

LAS TERMAS DE CHILLAN EPICENTRO DE LA ACTUALIDAD POLITICA: SE PREVE UN GABINETE REUMATICO



El Presidente de la República y una reducida comitiva de 10 personas, partieron a Chillán a buscar reparador descanso en las Termas que ya una vez pasaron a la historia cuando se dió conformación allí al famoso Congreso Termal del primer período gubernativo del actual Mandatario.

Todos los dirigentes políticos tienen los sentidos puestos en las Termas. La mayoría de ellos teme el resultado de este descanso reparador, en el cual acompañan al Jefe del Estado sus inseparables colaboradores Rogelio Cuéllar y René Montero y algunos allegados, de reciente data, como el Superintendente de Abastecimientos Miguel Concha, a quien se da como serio postulante a la cartera de Economía y Comercio.

Muchas son las posibilidades que se barajan como corolario de este alejamiento del Presidente de la República de la capital del país. Hay quienes sostienen que volverá de las Termas con un Gabinete de amigos personales, sin significación política, en el cual figurarían algunos militares como anticipo a un próximo Gabinete de carácter casi exclusivamente militar. Los que participan de esta creencia saben, por supuesto, que dentro de las prerrogativas constitucionales del Presidente de la República, éste puede formar cualquier clase de Gabinete, inclusive con elementos de las Fuerzas Armadas solamente, sin que ello signifique transgredir la Constitución.

Parece poco probable, sin embargo, que se llegue a ello sin antes experimentar con el sistema de "figuras políticas", siempre que elementos verdaderamente de primera línea, se presten a correr el riesgo de encarar este experimento.

La verdad es que nadie puede anticipar, a estas alturas, cuando aún no expira el mes de Enero y de las Termas sólo llegan noticias truncas por medio de declaraciones del Secretario General de Gobierno, qué salida dará el señor Ibáñez del Campo a la crisis parcial de Gabinete.

En la actualidad hay tres carteras acéfalas: Minas, Trabajo y Tierras, y ello ya significa una crisis parcial de Gabinete.

Por ello hizo sonreír a muchos la terminante observación dominical de la pasada semana del Secretario General de Gobierno, señor René Montero, en el sentido de que el Presidente se dedicaría en forma exclusiva a descansar en las Termas sin preocuparse para nada de designación de nuevos Ministros, ni de cambios ministeriales. Habría que envidiar, necesariamente, el temple del Jefe del Estado, si fuera capaz de descansar tranquilo, casi un mes, en un retiro de esa especie, teniendo un Gabinete trunco, en medio del vendaval político-económico que azota al país. Y si a todo esto agregamos que también al Ministro de Hacienda y Economía le ha dado por descansar dejando las delicadas funciones económicas, gravísimas en la hora presente, en manos de un escritor, el Ministro de Educación, autor de "Hermano Asno" y "Gran Se-

ñor y Rajadiablos" entre otras cosas, don Eduardo Barrios, tendríamos, necesariamente, que disculpar la irreverencia de quienes sostienen, como el Presidente de la Cámara de Diputados, Baltazar Castro, que estamos volviendo a la época de ese pintoresco mandatario que fuera don Ramón Barros Luco, quien aseguraba con sin igual cachaza criolla: "En Chile hay dos clases de problemas: los que se solucionan solos y los que no tienen solución..."

INACO VERSUS BANCO CENTRAL: MASCHKE VERSUS GUILLERMO DEL PEDREGAL



Es casi increíble como se está llevando al extremo de que no exista ya el recato mínimo ni siquiera para guardar las apariencias, el divorcio entre los diferentes organismos cuya marcha coordinada es indispensable para el desarrollo de las actividades de un país.

INACO —Instituto Nacional de Comercio— abrió los fuegos de pública hostilidad en contra del Banco Central, porque —dijo— este aplazaba la tramitación de una solicitud de préstamo por 500 millones de pesos para adquirir el trigo a los agricultores. Sostuvo el Instituto que la sesión del Consejo había sido dejada, deliberadamente, sin número para que este préstamo no pudiese ser aprobado. Deslindó responsabilidades, ante los agricultores, en su primera inserción, y culpó al Banco de la falta de poder comprador.

Vino, como era de esperar, la respuesta, también pública del Banco. INACO ya ha obtenido créditos por mil millones de pesos; esos créditos no han sido utilizados para los fines para los cuales se concedieron; INACO no ha cancelado ni las cuotas correspondientes ni los intereses; se encuentra en mora con el Banco; el Banco Central tiene la obligación de discriminar sobre la concesión de esos créditos antes de aplicarlos; ha solicitado la presencia de los Ministros de Economía, Hacienda y Agricultura.

Nueva réplica de INACO: Tiene derecho a reclamar hasta 4 mil millones de pesos en créditos; el Banco Central "no es quien" para pretender controlar las actividades de INACO; la Ley en ninguna de sus disposiciones le da esa clase de atribuciones, etc. etc. etc...

Hasta aquí lo que públicamente todos conocen:

INACO tratando de colocar al Banco Central en la picota lanzando en su contra a los agricultores y éste haciendo lo posible por dar a entender que INACO ha sido un mal cliente, incumplidor, moroso y que ha obtenido créditos por medio de falsos planteamientos.

Lo que no se ha dicho es que esta pelea tiene otros motivos más profundos. Ellos son, en parte fundamental, la enemistad política y económica entre el actual Ministro de Hacienda señor Guillermo del Pedregal y el Presidente del Banco Central señor Arturo Maschke. Los motivos son sencillísimos: el señor Maschke, sin recato, se ha declarado contrario a la política económica "papelera" —emisionista, si así se quiere— del Ministro de Hacienda. En estas condiciones, hace algún tiempo, cuando, en uso de las facultades económicas y administrativas, se decretó la reestructuración de la ley orgánica del Banco y de la composición de su Consejo, el señor del Pedregal logró hacer una "llave maestra" al señor Maschke, acortándole el período de tres años y estableciendo que el Banco debía elegir nuevo Presidente. El Consejo, formado por elementos —algunos de ellos— que ven bajo el agua, paró la maniobra: aceptó la renuncia al señor Maschke y lo reeligió por unanimidad. Así, ese caballero quedó a firme, no ya por tres años, sino que por 4 al frente de la importante institución. Como se puede apreciar, hay motivos, para que ambos tengan sangre en el ojo. También los conseje-

ros del Banco culpan al señor del Pedregal de la "liquidación" del consejero obrero señor Olgún: este también hizo declaraciones anti-emisionistas.

A todo esto habría que agregar que el Banco Central, por imposición ministerial, desde el primero de Enero ha emitido la fantástica suma de SEIS MIL MILLONES DE PESOS. Esta cantidad, según los técnicos, después que sale de la maquinita emisora del Banco, se multiplica —por obra y gracia del sistema de créditos de los Bancos Particulares, adonde va a parar inevitablemente— por 2 y media veces. En consecuencia una emisión de 6 mil millones al terminar su trayectoria se ha convertido en "dinero giral" por la suma de 15 mil millones. Todo ello con su secuela inflacionista inevitable: mayor poder adquisitivo, mayor demanda de productos, igual producción, por ende aumento de precios. Parece elemental, pero ello no asusta a los que no se asustan de la inflación, o sea, en buen romance, a aquéllos cuyas fortunas incalculables están invertidas en tal forma, —en dólares o en propiedades—, que están a cubierto de la descapitalización que trae aparejado el proceso inflacionista.

¿Quién vencerá en esta puja? ¿El Ministro de Hacienda con su política de emisiones inorgánicas o el Banco Central con su criterio de frenar las emisiones? Es posible que de las Termas llegue una definición: si no llega, mala suerte para Chile; a corto plazo tendremos el kilo de pan a 100 pesos...

Política INTERNACIONAL

FRANQUEZA NECESARIA



En la sesión del Senado del 13 de Enero último, el ministro subrogante de Relaciones Exteriores de Chile, señor Pedregal, pronunció ante esa corporación un importante discurso sobre las relaciones chileno-argentinas. El discurso, si bien era esperado, resultó, por su misma importancia, un tanto insólito, dados el carácter en que el señor Pedregal desempeñaba ese Ministerio y el hecho de que faltaban horas para que lo asumiera en propiedad el señor Tobias Barros. Por otra parte, según la apreciación

unánime de los senadores de oposición y es evidente, las explicaciones dadas por el Gobierno a través del Ministro Pedregal, resultaron tardías. Además, parece haberse producido el hecho curioso de que el discurso, preparado primitivamente para ser pronunciado en sesión secreta del Senado, fué dicho en una pública; de otro modo no habría explicación para el breve y significativo pasaje en que el ministro habló de que la "expresión franca" de los puntos de vista contenidos en el discurso y expuestos —según dijo— "en la solemne intimidad de este recinto" (el del Senado). Semejante expresión ha resultado en verdad inusitadamente franca, si se considera que lo dicho por el Ministro subrogante ha venido a dar toda la razón a lo expuesto por el ministro saliente, señor Fenner, que incurrió en des-

agrado de S. E. por no desarrollar con más entusiasmo la política presidencial de acercamiento a toda costa a la vecina República Argentina. Por lo demás, las declaraciones del discurso de marras son intrínsecamente francas. Esa franqueza ha sido necesaria en el extremo a que la poca habilidad del Gobierno, por responsabilidad directa del Presidente de la República, ha dejado derivar las relaciones con la Argentina. Es evidente que el ideal en materia de relaciones exteriores es impedir que se produzcan situaciones que exijan aclaraciones como las hechas en el Senado de la República. Aunque es cierto que ello, muchas veces, se produce por una acción unilateral. Con mucha razón, el senador señor González Madariaga tuvo que recordar una verdadera profecía del ministro de Relaciones Exteriores don Miguel Cruchaga, quien, en 1933, "llamó la atención acerca del cuidado que deberíamos tener en lo futuro —dijo el senador González Madariaga— por el espíritu de hegemonía que mostraba el gobierno argentino. Por ahora —expresó en esa fecha el Ministro Cruchaga Tocornal— no tiene gran importancia, pero es un problema que de aquí a veinte años más, será de gran cuidado para el país y habrá que estar atentos a él".

Por lo menos no podrá decirse que los que quisieron proyectar la "revolución pacífica" del 4 de Septiembre al plano de las relaciones internacionales no estaban advertidos por la propia historia diplomática del país.

LA CAPITAL DE LA UNION ECONOMICA



Cuatro fueron las materias a que principalmente se refirió en su exposición el Ministro de RR. EE.: a) El Acta de Santiago y Tratado de Unión Económica con Argentina; b) Asunto del Canal de Beagle y presencia de barcos extranjeros en la zona austral; c) Antártica; d) Propaganda argentina.

Los veremos por su orden.

En cuanto se refiere al Acta de Santiago y al Tratado de Unión Económica con la Argentina, el Ministro comenzó por recapitular los antecedentes de esos pactos, desde el tratado con los Estados Unidos, en 1832, en el que se hizo valer la llamada "doctrina Bello" que considera a los países latinoamericanos fuera y por encima de la cláusula de "nación más favorecida" que se ajusta con países de otras regiones del globo, hasta el

Convenio de Unión Aduanera y Cooperación Económica y Financiera que propició el presidente González Videla. Tales antecedentes ya habían sido abundantemente traídos a colación por los defensores del actual proyecto de Unión Económica. No es la idea o el ideal en ellos contenidos los que ahora han sido puestos en discusión. No hay duda que la gran mayoría del país respaldaría toda iniciativa bien concebida para ir a una progresiva integración de las economías de Chile y Argentina, que contemple los intereses económicos legítimos de cada país. Lo que está en tela de juicio es la sinceridad de los propósitos argentinos en estas negociaciones y lo expuesto por el Ministro subrogante de RR. EE. no puede contribuir en lo más mínimo a disipar las dudas que hay sobre esa sinceridad. Todo lo contrario.

Por de pronto —y como tuvo que hacerlo notar el señor Pedregal— el gobierno argentino se ha arrogado unilateralmente el monopolio de las negociaciones para ampliar el sistema previsto en el Acta de Santiago. "Nuestro país —dijo el ministro chileno— ha mantenido siempre una actitud favorable a cualquiera iniciativa que estimule una mayor y más amplia colaboración económica entre las naciones del Continente. Pero ha sostenido también que la integración de las economías de los países latinoamericanos debe seguir claramente una línea de inspiración colectiva y no obedecer y propender a la formación de bloques regionales o posiciones hegemónicas dentro del concierto hemisférico".

Por ello —siguió diciendo el Ministro— Chile ha puesto desde un comienzo especial énfasis en que la Unión Económica con Argentina pudiese ampliarse a los demás países americanos. Tal ampliación, naturalmente, "debería, lógicamente, ser concertada en forma conjunta por los gobiernos que ya forman parte de dicho sistema". Esto significa que a Chile debería corresponder alguna parte en ello. Pero el gobierno de Perón no lo ha entendido así y las negociaciones que culminaron con la incorporación de Paraguay a una Unión Económica con la Argentina, el pacto en el mismo sentido con el presidente "constitucional" de Nicaragua, Anastasio Somoza, y el Tratado de Unión Económica con Ecuador fueron llevadas por la Casa Rosada como si Buenos Aires fuese el centro único e indiscutido de un bloque económico que hubiese comenzado a formarse al adherir Chile al sistema instaurado por los argentinos en la llamada Acta de Santiago.

Esta curiosa situación fué expuesta por el embajador chileno al presidente Perón, quien prometió que, en lo futuro, ambas cancillerías —la chilena

y la argentina— buscarían un procedimiento para marchar de común acuerdo.

El Presidente Perón ha hecho muchas otras promesas...

LAS ISLAS DEL BEAGLE

En unos cuantos párrafos, en forma muy concisa, el Ministro chileno expuso los antecedentes del conflicto del Beagle, que nace de la interpretación que ha dado la cancillería argentina al artículo 3º del Tratado de límites de 1881, el cual establece que serán chilenas las islas situadas al sur del canal de Beagle. "Marinos, geógrafos e historiadores argentinos, desde el año 1884 hasta la fecha, han buscado la manera de cambiar el rumbo del referido canal" para colocar así al norte de él las islas que la Argentina pretende hacer suyas. En 1915 la cuestión fué planteada por primera vez en forma oficial. El protocolo firmado en Julio de ese año, por el cual se sometía al arbitraje inglés ese asunto no fué ratificado por ninguno de los dos gobiernos. En 1933 se acordó por los mismos que debía darse una solución lo antes posible a la disputa. Cinco años más tarde, se la entregó al fallo del Procurador General de los EE. UU., Mr. Cummings, quien no llegó a hacerse cargo del asunto. Desde entonces se viene discutiendo si el árbitro fué nombrado en consideración al cargo o en consideración a la persona, y el conflicto sigue pendiente.

Si bien hasta el momento ha sido Chile el Estado que ha ejecutado actos de soberanía sobre las islas en disputa, la Argentina no ha cejado en sus esfuerzos de realizar esporádicamente actos de dominio, especialmente incursiones de sus barcos de guerra en las aguas que Chile entiende sometidas a su jurisdicción. El Ministro de Relaciones Exteriores señaló en su exposición nueve casos de esas invasiones de territorio ocurridos en los últimos cinco años. Lo molesto es que de esos nueve casos, cinco se han registrado en el curso de 1953, cuando estaba en todo su auge la declamatoria política de confraternidad. Por lo menos ello ha obligado al gobierno chileno a proveer diversas medidas que asegurarán un más efectivo ejercicio de la soberanía chilena en esos territorios. Así al menos lo prometió el ministro señor Pedregal en el Senado.

El gobierno del presidente Ibáñez ha hecho muchas promesas.

Pero a este respecto hay que tener presente que, con mucha habilidad, la cancillería argentina ha dado siempre largas a las asuntos pendientes, hasta ver llegado el momento en que circunstancias

favorables le permitieran imponer sus puntos de vista, haciendo acopio entre tanto de toda suerte de antecedentes favorables a sus pretensiones. Así ocurrió en el caso de la Patagonia. Y así viene ocurriendo no sólo en el caso del Beagle sino también en el de la Antártica.

LA CUESTION ANTARTICA

Hace apenas un par de meses, el Presidente Perón le concedió una entrevista al periodista de "El Mercurio" de Santiago don Abel Valdés. Asistió también a ella el Ministro de RR. EE. señor Remorino.

"Le observo al Canciller Remorino — cuenta el periodista — que me ha llamado profundamente la atención ver en las calles de Buenos Aires un cartel titulado "Soberanos en la Antártida", en que todo el casquete polar antártico aparece con los colores de la bandera argentina..."

En la Antártica, según se sabe, Chile, la Argentina y Gran Bretaña sostienen pretensiones excluyentes sobre determinados sectores del casquete. En la parte que los argentinos reputan suya pero que está comprendida dentro del sector definido por Chile como sujeto a su soberanía, la Argentina "mantiene nueve bases y, presumiblemente cinco refugios" — dijo el ministro Pedregal —, "todas ellas a cargo de personal de marina de guerra, además de los faros y balizas que ha instalado profusamente en dicho territorio. Gran Bretaña mantiene seis bases en las mismas condiciones".

El acuerdo Vergara Donoso-La Rosa formulado como Declaración Conjunta de Chile y Argentina en Julio de 1947, establece que ambos países proseguirían las negociaciones para llegar a la concertación de un tratado de demarcación de límites en la Antártica y que, entre tanto, desarrollarían su acción en este continente dentro de un espíritu de cooperación recíproca y actuarían de común acuerdo en la protección y defensa jurídica de sus derechos en la llamada "Antártida sudamericana". La cancillería chilena ha debido aclarar que ello no supone reconocer un condominio chileno-argentino sobre la Antártica — como pretenden los argentinos para mejorar su posición — sino sólo un arreglo para la mejor defensa de los intereses de cada país. Entre tanto no se llegue a un tratado de límites, Chile concede el valor de actos de mera tolerancia a las instalaciones argentinas en el sector definido como chileno por el Decreto Supremo de 6 de Noviembre de 1940.

LA PROPAGANDA PERONISTA



Lo ocurrido recientemente en Los Andes prueba cuán desagradables pueden ser las situaciones que provoca la propaganda que desarrolla el peronismo o justicialismo fuera de las fronteras naturales e indiscutidas de su predominio. El triunfo del señor Ibáñez significó un aumento desconcertante y quizá imprevisto de esa propaganda en Chile. Ahora se ha llegado al extremo de que autoridades chilenas encarcelan a los ciudadanos chilenos que traían de contrarrestar esa propaganda. Nunca ésta había logrado un mejor triunfo. Se trata, sí, de una pequeña victoria a lo Pirro. A estas alturas a lo menos, pues hace algún tiempo, precisamente cuando el propio señor Pedregal era ministro del Interior, dictó un decreto prohibiendo la entrada al país de propaganda anti-peronista, en los momentos en que la peronista inundaba el país; por algo el ex-ministro señor Fenner, usando un adjetivo que se ha puesto de moda, la llamó "caudalosa".

Pero pasados los días de los abrazos eufóricos y el ministerio del señor Olavarría, el embajador chileno en Buenos Aires tuvo que protestar por la indebida labor "de intromisión en nuestro campo político" que realizaba la Subsecretaría de Difusión del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. Ante las protestas chilenas, el Ministro Remorino y el propio presidente Perón tuvieron que reconocer que esa labor había sido contraproducente y el presidente ordenó instruir un sumario al jefe de esa repartición, comodoro Arturo Pons Bedoya, quien tuvo que presentar su renuncia. Y ello a pesar de que, según lo explicó en el Senado el ministro Pedregal, la mencionada Subsecretaría, "no obstante su título que la hace aparecer como una dependencia de la Cancillería argentina, era un organismo autónomo, con presupuesto y personal propios y con un jefe a la cabeza, que actuaba con absoluta independencia de aquella Secretaría de Estado". ¡Singular Subsecretaría! Una repartición organizada en tal forma sólo puede tener por finalidad hacer lo que hizo el comodoro Pons Bedoya. El hecho de que ella haya desaparecido y se la haya reemplazado por un organismo con finalidades distintas, según expresó el Ministro Pedregal, no significa que la propaganda vaya a desaparecer. Creerlo sería de una ingenuidad inefable. De allí que tengan razón quienes propugnen frente a la Argentina justicialista una ac-

titud de constante vigilancia. Sólo en esta forma se logrará mantener en su terreno propio las negociaciones económicas actualmente en curso.

"NUEVO CONCEPTO DE LA DEFENSA"



Mientras en el mundo entero se especulaba acerca de la celebración de la Conferencia de Cancilleres de Berlín, los dos grandes adversarios se lanzaban bravatas a través de los océanos. El 19 de Enero, en "Izvestia", un "general de reserva" hacía presente a los norteamericanos que su política "conduce en última instancia a la guerra y ésta, bajo las actuales condiciones significa destrucción colosal". Esto, por cierto, no es ninguna novedad y sólo hay que destacar que, precisamente en estos días, los rusos se preocupan de recobrarle a sus adversarios que "el océano ya no es una protección en que se pueda confiar contra los golpes de la guerra".

Dos días después, el presidente Eisenhower enviaba al Congreso el primer proyecto de presupuesto confeccionado por los republicanos después de 21 años, bajo el lema de "Más Defensa por menos Dinero" y por un monto que lo convierte en el más grande de la historia de la nación: 65.570 millones de dólares (o sea, unos 15.338.450.000.000 de pesos chilenos) y con un déficit de casi 3.000 millones de dólares. Al mismo tiempo, reduciendo los gastos de defensa nacional a 37.575 millones —casi 4.000 millones menos que los de 1953— Eisenhower anunciaba oficialmente la nueva política militar que ya se venía diseñando en el Pentágono y que el presidente bautizó como "un nuevo concepto de la seguridad nacional".

¿En qué consiste este nuevo concepto?

En que los Estados Unidos reducirán su poderío naval y terrestre para reforzar sus fuerzas aéreas y su armamento atómico, en orden a mantenerlo permanentemente en situación de descargar golpes rápidos y devastadores sobre sus enemigos en cualquier punto del globo. Esto presupone, a su vez, el uso de base aéreas convenientemente repartidas en la periferia estratégica y el desarrollo de la aviación de largo alcance. De acuerdo con el "nuevo concepto, los gastos del ejército fueron disminuidos en un 30% (4.000 millones menos que en 1953) y se proyecta rebajar sus efectivos, del mi-

llón y medio de hombres que ahora tiene, a sólo 1.164.000 en Junio de 1955. Igualmente, el presupuesto de la Armada fué rebajado casi en 1.000 millones y, en cambio, el de la Fuerza Aérea aumentado en 600 millones y el de las investigaciones atómicas reforzado también.

El mismo día que Eisenhower enviaba su presupuesto al Congreso, en el Subcomité de Servicios Armados del Senado se declaraba que estaba aprobada una iniciativa del Ejecutivo para construir una red mundial de bases atómicas y "armas especializadas". Una semana antes se había anunciado que pronto serían enviados a Alemania Occidental dos escuadrones de bombarderos sin pilotos, capaces de transportar bombas atómicas, con el fin de reforzar las defensas europeas de la NATO.

Como por los mismos días escribía en el "New York Times" Mr. James Reston, el jefe de los corresponsales en Washington del poderoso diario, la nueva estrategia es "potencialmente más grave que cualquiera cosa propuesta antes por ningún gobierno de los Estados Unidos". Ella significa, en verdad, la adopción oficial del principio de la defensa periférica, que hará recaer sobre los países europeos el peso de la defensa de sus propios territorios ante el avance de la infantería rusa. Resultaba una buena advertencia a siete días de la Conferencia de Berlín y cuando sólo Holanda es el único país que ha ratificado completamente el pacto de la Comunidad Europea de Defensa.

NO HAY QUE ESPERAR MUCHO DE BERLIN



Al cabo de cinco reuniones y faltando sólo una semana para la apertura de la Conferencia, rusos y occidentales pudieron, por fin, ponerse de acuerdo sobre la sede de las reuniones. Quedó acordado que la mitad de ellas se realizaría

en el sector occidental y la otra, en el soviético. Al día siguiente, 18 de Enero, los rusos comenzaron a pegar carteles en su sector anunciando que irían a la Conferencia para impedir la remilitarización de Alemania y obtener "la reunificación pacífica y democrática del país.

Por su parte, el 19, en Washington, Mr. Foster Dulles declaraba que la Conferencia —primera oportu-

dad que en cinco años tendrían los Cuatro Grandes para intercambiar ideas,—alcanzaría una importancia trascendental si los rusos demostraban intenciones de cooperar. Tres días más tarde, a punto de partir en avión a Europa, el Secretario de Estado manifestó una vez más su optimismo. Sin embargo, el mismo día, en Londres, se advertía que tan pronto como principiara la conferencia, Molotov habría de pedir que la cuestión de la admisión de China comunista a las conversaciones fuera decidida en primer lugar.

Así fué, efectivamente, y la demanda rusa, planteada por Molotov en el mismo momento de su llegada a Berlín en medio de una tormenta de nieve fué oficialmente reiterada en el discurso que el canciller ruso pronunció para la apertura de la Conferencia.

La demanda de los soviéticos no tiene para éstos una importancia esencial sino tiende a darles una mayor facilidad de maniobra, pues unificando los dos campos diplomáticos de Asia y Europa, Rusia puede compensar sus desventajas en Occidente con su posición negociadora favorable en el continente asiático. A contrario sensu, pues, la limitación de las negociaciones al campo europeo resulta ventajosa para los occidentales. La cuestión esencial sigue así siendo Alemania y lo de Chile resulta, en esta emergencia, un mero factor de ajuste en el tira afloja de las negociaciones. Por otra parte, hace tiempo ya que en Washington se viene hablando de la posibilidad de encarar el reconocimiento del gobierno de Mao Tse Tung. En tales condiciones ¿estará algunos de los dos bandos dispuesto a ceder en lo del rearme alemán, que es el nudo último? No parece verosímil, y menos aún si se considera que la gran mayoría del pueblo alemán, sin distinciones de demócratas cristianos de Adenauer y socialistas de Ollenhauer, es partidario de restaurar la plena soberanía del país, lo que para los alemanes es inseparable, en las actuales circunstancias, del rearme. Y el rearme alemán será estimado necesario por los norteamericanos mientras se mantengan las causas que los hacen desconfiar de los rusos; en tanto que éstos, aún en buenos términos con los norteamericanos, no podrán aceptar el resurgimiento de la Wehrmacht.

Así las cosas, sería en verdad ilusorio esperar que de la Conferencia de Berlín vaya a resultar, en el mejor de los casos, una disminución inmediata de la tensión internacional. No puede aflojarse en días ni en semanas una pugna que ha ido cargándose con los sucesos ocurridos a lo largo de muchos años.

UN AÑO EN LA RUTA DEL SOCIALCRISTIANISMO

por HECTOR VALENZUELA VALDERRAMA

Terminado el año 1953, un nuevo año ha abierto su portal de esperanzas. Es humano y explicable el instintivo optimismo con que siempre se recibe un nuevo año. Pero a la vez, es conveniente hacer un alto en la ruta, no para sentirse perezosamente a descansar a la orilla del camino, sino para tender la mirada hacia lo que se ha dejado atrás y hacer un balance de las horas vividas.

En los hondos surcos del ayer, ha quedado sembrada nuestra semilla —nuestras palabras y nuestros actos, nuestros deseos y anhelos, nuestras luchas, nuestras victorias y nuestras derrotas— toda aquella vasta gama de actuaciones que forman la vida del hombre. Parte de nuestra semilla correrá la suerte del olvido; otra, habrá de reventar algún día en una vigorosa espiga.

* * *

Los affiches cubrían hasta el último centímetro de muralla; los lienzos aéreos enlazaban las aceras de las calles; los alto-parlantes ensordecían el aire. Este fué el cuadro que recibió al año 1953.

En toda su intensidad se desarrollaba la campaña parlamentaria y municipal. Los discursos, las promesas, las maquinaciones, las componendas estaban en su apogeo. De una parte, los recién vencidos el 4 de Septiembre de 1952 hacían esfuerzos desesperados para recuperar el terreno perdido. De la otra, los flamantes triunfadores paseaban su euforia, su prepotencia y su aidez.

Para enfrentar esta campaña, las fuerzas de inspiración social-cristiana se presentaban divididas: por un lado el Partido Conservador, por otro la Falange Nacional, y en posición diferente a la de ambos, el Partido Nacional-Cristiano. Los elementos independientes que normalmente acompañan a dichos Partidos por simpatías hacia la idea social-cristiana, desconcertados ante tan inexplicable dispersión, tomaron otros rumbos.

Y así llegó el 1º de Marzo. Los resultados fueron desastrosos para los social-cristianos. La Falange Nacional permaneció estacionaria en su exigua representación parlamentaria. Pero el impacto mayor lo recibió el Partido Conservador: su cuota de parlamentarios cayó verticalmente, obteniendo sólo dos diputados.

El caso se repitió en la mayoría de las agrupaciones electorales: los candidatos conservadores se perdían por un ridículo margen de diez, veinte, cin-

uenta a cien votos, en circunstancias que las fuerzas de la Falange rebasaban sobradamente los márgenes que faltaban, con votos que se perdían o iban a beneficiar a otros candidatos, incluso a los más enconados adversarios de los ideales social-cristianos. A su vez, en otras agrupaciones los candidatos falangistas se perdían en la misma forma absurda y ridícula, pudiendo haber aprovechado las fuerzas conservadoras que sobraban para asegurar el triunfo y que se perdían en estériles "saludos a la bandera" o en el apoyo a los adversarios. Se explica así el caso de haber obtenido estos Partidos una alta votación, de decenas de miles de sufragios, que no llegó a traducirse en la cuota parlamentaria correspondiente a ella. Otros Partidos, con menos votos, obtuvieron, a la postre, un mayor número de asientos en las Cámaras.

"Por donde pecas, pagas". Las elecciones del 1º de Marzo las encararon y las llevaron adelante los social-cristianos bajo el fatídico signo de un **pecado contra la generosidad**: el mirar más, cada cual, el interés de su propio Partido, que el supremo interés y conveniencia del ideal común.

Fué, sin lugar a dudas, un golpe tremendo; un trancazo dado en los dedos de la ilusión, que hizo recogerse, doloridas, todas las potencias de lucha y optimismo. Muchos empezaron entonces a dudar y sintieron que su fe se trizaba. Los observadores superficiales aseguraron que esto habría de significar el término de la "experiencia social-cristiana" en Chile. Hubo también muchos que comprendieron la tremenda y dolorosa lección y juraron aprovecharla.

Pero por encima de los cálculos y de las disquisiciones humanas, se estaba produciendo un fenómeno previsto y anunciado en el Evangelio: "Si el grano de trigo que es enterrado en la tierra no muere, no puede producir fruto"... Fundamentalmente fué eso lo que pasó el 1º de Marzo. Ninguna obra grande, ningún movimiento poderoso y duradero, ha seguido otro camino distinto a éste en su proceso de consolidación. La semilla del social-cristianismo se venía arrojando desde hacía largos años en los surcos abiertos de nuestra Patria. Era preciso que pasara la prueba suprema, la de esconderse en el seno de la tierra y en ella morir esa muerte aparente que no es sino transformación, maduración, conjunción de la potencia íntima de la semilla y de la potencia vivificante de la tierra;

paso desconcertante, pero necesario para hacer florecer la espiga.

* * *

Dice el adagio que "Dios sabe escribir derecho entre reglones torcidos". Aplicado este adagio al proceso de desarrollo del social-cristianismo en Chile, debemos concluir que la sabiduría popular no se ha equivocado.

Cuanto amaban de veras el ideal social-cristiano tenían, desde largo tiempo, la convicción de que si no se lograba llegar, y pronto, a la unión de todas las fuerzas de contenido cristiano y avanzada popular, se terminaría por esterilizar y frustrar definitivamente esos ideales en nuestro país.

La derrota de Marzo fué el lapidario y decisivo argumento que terminó de convencer a los que aun vacilaban y los empujó a actuar en un sentido definido, cuyo término era la necesaria unión.

En la Falange Nacional esta idea había hecho ya un largo camino.

Dentro del Partido Conservador, esto lo entendían la inmensa mayoría de sus militantes. Deseaban, y con sinceridad, lograr tal unión desde hacía largo tiempo. Ya en 1951, con ocasión de la XV Convención Nacional, se expresó tal deseo en un voto que ordenaba propender a la formación de un Frente Demócrata Cristiano con la Falange. Sin contrapeso dirigían el Partido Conservador quienes ya entonces se llamaba "azules". Esa clara voluntad de las bases fué tramitada y en definitiva burlada por esos dirigentes. Enfrentados ahora al fracaso del 1º de Marzo, ellos, los directos responsables, presas del pánico, perdieron el sentido del equilibrio y aun el de la dignidad. Ni siquiera fueron capaces de manejar su imaginación y así, pensaron que no les quedaba ya otro camino posible al Partido Conservador que el desandar la senda recorrida, desistirse de la noble empresa empeñada, enterrar las ilusiones por las que tanto se luchó y se sufrió, acallar los alaridos de la conciencia y volver, sumisos, a la Derecha, a través de la unión con los tradicionalistas. Afortunadamente no se dejó esperar la viril reacción. Los dirigentes al llamado sector "rojo", con el apoyo decidido de las bases de Santiago y de las Provincias, tomaron el control del Partido y evitaron que se consumara el cobarde crimen de quemar lo que hoy se adora, para empezar de nuevo otra vez a adorar lo que se quemó ayer. La reunión del Directorio General o Conservador del 29 de Marzo tuvo el carácter de una dramática definición, que señaló con un trazo inexorable el rumbo del Partido Conservador: lejos de la Derecha, y junto con las demás fuer-

zas de inspiración social-cristiana, al servicio de una política de contenido nacional y popular.

* * *

Empezaba así a nacer algo grande, a florecer la semilla, a reventar la espiga. Se establecieron los primeros contactos serios entre dirigentes conservadores y falangistas, para estudiar la posibilidad de unir ambas fuerzas en una acción común en lo político, económico, social, sindical, gremial, en resumen, en todos los campos de actividad a los cuales es imperioso que llegue la palabra y la acción social-cristiana.

En conocimiento de esta iniciativa, el tradicionalismo desencadenó una verdadera "ofensiva de unidad" por medio de palabras escritas en los diarios y dichas en las radios y en los salones.

El 21 de Junio el Directorio General del Partido Conservador aprobó la Cuenta de la Junta Ejecutiva, en la cual se hacía un planteamiento claro y preciso acerca de la "unidad", mostrando cuáles eran las bases concretas sobre las que se podrían ella lograr. No era posible seguir permitiendo que se desorientara a la opinión pública con la conducta poco seria de hablar de "unidad", sin querer darse el trabajo de estudiar las bases doctrinarias sobre las cuales podría ella construirse. Era evidente, por otra parte que una unión seria, sincera y estable no podría cimentarse exclusivamente en las relaciones de amistad, ni en las simpatías personales, ni en la mera coincidencia religiosa, sino en torno a una doctrina común, política, económica y social. Junto con precisar tales bases en puntos determinados que no se pudieran prestar a equívocos, formuló al mismo tiempo el Partido Conservador un llamado a los Partidos segregados de su tronco centenario, para que las estudiaran. Si con alguno de ellos se daba el caso de una total coincidencia doctrinaria, esto indicaría que el camino estaba abierto para la unión. Si, en cambio, había algunos puntos divergentes en materia doctrinaria y otros coincidentes, no se podría llegar a la unión total, pero sí se podrían mancomunar esfuerzos para la obtención de los anhelos comunes, comprometiéndose las partes a un trato de respeto y de mutua caridad en el sostenimiento de los puntos no coincidentes.

Esto era dar ya, al fin, un paso serio y honrado para estudiar las posibilidades de unión.

El Partido Tradicionalista, que tocaba sin cesar las trompetas de la unidad en las columnas de "El Diario Ilustrado" —diario en el cual también se publicó la Cuenta aprobada por el Directorio General Conservador— no supo de la existencia de tal Do-

cumento... y siguió, a caballo en las nubes, **hablando** de una unidad platónica, sin base seria, y explotando el sentimentalismo religioso para sus fines políticos.

La Falange, que celebraba en esos días su VI Congreso Nacional, quiso saber el alcance del llamado conservador a la unidad y pidió **oficialmente** una aclaración sobre el contenido de la Cuenta de la Junta Ejecutiva Conservadora. La respuesta del Dr. Jorge Mardones, Presidente del Partido, dejó constancia de la convicción de que las fuerzas que buscan el establecimiento del Orden Social-Cristiano, estaban debilitadas por la dispersión de sus esfuerzos y que por ello se hacía indispensable encontrar una fórmula que permitiera aunar la acción para constituir un poderoso y único núcleo de expresión política y sindical del social-cristianismo; y además, que al referirse en su Cuenta a quienes tienen con el Partido Conservador la máxima coincidencia de doctrinas y de sus aplicaciones concretas, estaba indicando con ello directa y especialmente a la Falange Nacional.

Con tal antecedente, el VI Congreso de la Falange dió a su Consejo Nacional un mandato en el sentido de buscar la fórmula de unión con el Partido Conservador.

* * *

Aquella noche de mediados de Julio llovía torrencialmente. En un local del centro de Santiago, en número superior a 400, se reunían hombres y mujeres de las más diversas profesiones para brindar por la consolidación del social-cristianismo en un movimiento único. La mayoría de ellos no estaba inscrita en ningún partido político. Numerosa y entusiasta, la concurrencia de profesionales a este acto era especialmente significativa. Por naturaleza los profesionales son reacios a participar activamente en política y su sentido crítico los lleva más bien a discrepar de la forma en que en un momento dado se esté interpretando la doctrina por quienes tienen la responsabilidad directiva. No fué este el caso. Por el contrario, su presencia y el calor de su adhesión ratificaron la tarea de unidad emprendida sin vacilaciones por la directiva conservadora, aceptada por el Congreso falangista, estimulada por los Nacional-Cristianos que se hicieron presentes esa noche en la persona de su diputado señor Musalem, y anhelada por todos los elementos independientes seguidores del social-cristianismo.

Ingeniero, médico o abogado, pasivo o activo en política, buen o mal orador, fueron, cada uno a su turno, dando testimonio de cómo, por imperativo de

conciencia, se imponía dar forma a un gran movimiento de raigambre social-cristiana, capaz de darle a Chile la fuerza renovadora que reclama en instantes de angustia y desesperanza.

* * *

Entre tanto, los dirigentes desplazados de la directiva conservadora —“azules”— se habían declarado en abierta rebeldía en contra de las autoridades del Partido y por todos los medios a su alcance trataban de desprestigiarlas. Con publicaciones de prensa, con folletos e impresos plagados de inexactitudes y aun de falsedades, buscaban la forma de llamar la atención de la opinión pública y de influir en las bases del Partido. Con esa conducta no conseguían sino dar comidilla a los pelambres de círculos y atraer la desconfianza hacia el Partido que los enalteciera en otra hora.

Una nueva reunión del Directorio General Conservador aprobó las bases de la Convención Nacional acordada el 29 de Marzo y la convocó para los días 11, 12 y 13 de Septiembre. A la XVI Convención del Partido Conservador concurren 760 delegados de las asambleas de todo el país, lo cual constituyó la representación más genuina y auténtica de las bases del Partido de que se tenga memoria en torneos de esta naturaleza. La Junta Ejecutiva planteó a los convencionales sus puntos de vista en forma clara y democrática. Comprendía que a nada provechoso podría conducir el adotar una determinación por un golpe de autoridad. Buscó por eso que se expresara en la forma más auténtica posible la voluntad soberana de las bases. Tal voluntad quedó establecida en el Voto político que ordenaba buscar la unión con la Falange Nacional y con todas las demás fuerzas de inspiración social-cristiana.

El **28 de Septiembre**, en el local del Club Conservador, se firmó en solemne ceremonia el Acta de Fundación de la Federación Social-Cristiana, integrada por el Partido Conservador y la Falange Nacional. Al acto concurren numerosos dirigentes y militantes de ambas colectividades y los Presidentes de éstas, señores Jorge Mardones y Juan de Dios Carmona, destacaron en sus discursos la importancia y posibilidades de la nueva entidad formada. De esta manera, ambos Partidos llevaban al terreno de lo concreto la decisión de unir sus esfuerzos para constituir un movimiento que interpretara y sirviera eficazmente el anhelo de todos los que en Chile siguen la doctrina del social-cristianismo. En el Acta de Fundación se formuló, al mismo tiempo, un solemne llamado a todas las organizaciones y personas que sustentan las mismas ideas

y tienen idéntica voluntad de servir las, para que se unan en esta tarea.

Pero hubo que vencer obstáculos para llegar a tal definición y resultado: de una parte, la natural desconfianza de quienes estaban acostumbrados a mirar más el interés partidista que el ideal común; de otra, la actitud de empecinada rebeldía de los dirigentes del sector "azul" del Partido Conservador. Era éste un grupo pequeño y abigarrado de elementos santiguinos, dispuestos a todo, aun a emplear los métodos más reñidos con la ética política y con las normas de la lealtad y la honradez partidista; su deslealtad la llevaron hasta pretender arrebatarse al Partido Conservador su propia casa, empleando toda clase de armas, desde la mentira hasta la contratación de matones con laques. Ni les faltó, por cierto, el recurso al manido slogan de la "unidad", llegando, con increíble falta de respeto a la Iglesia, hasta a atribuirle la **recomendación de la unidad política** de los católicos, a sabiendas de que la Iglesia sólo pide tal unión para la defensa de sus derechos y que en lo demás deja a los fieles la más amplia libertad para constituir particulares agrupaciones, con la sola limitación de que éstas no atenten en contra de sus doctrinas. Contrastando con la actitud débil y temporizadora de algunas anteriores directivas, la nueva Junta Ejecutiva Conservadora impuso la disciplina con la mano fuerte que las circunstancias requerían. Pasó al Tribunal de Disciplina a los insubordinados y este organismo dictó sentencia expulsando a la mayoría de ellos. Terminaba así un largo y doloroso proceso de **clarificación** dentro de las filas conservadoras: quedaron en ellas quienes amaban de veras el social-cristianismo y se eliminaron aquellos elementos que habían seguido tras él por equivocación.

Octubre le dió a la Federación Social-Cristiana la oportunidad de hacer sus primeras armas: las Universidades, que son la caja de resonancia más fiel de las inquietudes de una nación y a la vez el barómetro del futuro, le brindaron triunfos resonantes a la Juventud social-cristiana, la cual pasó a ser, en forma indiscutida, la primera fuerza universitaria.

A poco andar, la Federación Social-Cristiana recibió una invitación para participar en las labores del Gobierno. Conscientes de que la tarea fundamental que les exige hoy el patriotismo a los social-cristianos es la de organizarse férreamente a través del país, se rechazó tal invitación. No obstante, se le hizo presente al Gobierno que podría contar con la leal ayuda de la Federación en todas las iniciativas de bien público, en especial en aque-

llas que significaren nuevas conquistas en el plano de la justicia social.

Las Provincias del Norte y Sur del país han recibido la visita de los dirigentes nacionales y en casi todas ellas se ha organizado ya la Federación. Las grandes concentraciones realizadas en Antofagasta, Coquimbo, Bío-Bío, Talca, Concepción, Valdivia, Nuble, demostraron que el terreno estaba suficientemente preparado para la unión de las fuerzas social-cristianas y que grandes bienes se habrían de conseguir mediante ella. En todos los puntos del país vastos sectores independientes, hombres y mujeres de trabajo y de esfuerzo, que nada quieren saber de una Derecha Económica desvinculada de los verdaderos intereses del pueblo y de la clase media, han hallado en la Federación un cauce para expresar sus anhelos de una política cristiana clara, decidida, de valiente avanzada popular.

Y llegaron a engrosar las filas de la Federación también desde otros sectores políticos. Los militantes del Partido Nacional-Cristiano vieron en un momento dado, con amargo desengaño, cómo los hombres de su Junta Ejecutiva pretendían hacerle el juego a la Derecha, presiguiendo bastardos intereses. Ante tan burda jugarreta, sus dirigentes de mayor prestigio renunciaron al Partido y con ellos la casi totalidad de las bases, integradas por gente sana e idealista que no aceptaba prestar su nombre para tales maniobras. Se organizaron en una nueva colectividad —el Movimiento Nacional-Cristiano— y la Federación recibió en el mes de Noviembre, en un acto solemne, este valioso contingente de hermanos de ideal.

Todo movimiento político se torna ilusorio y no pasa de ser un vulgar volador de luces condenado a perderse en las sombras, si no cuenta con un respaldo poderoso de sangre joven y ardiente. La juventud social-cristiana está en todas partes —en las Universidades y colegios, en las oficinas y en las fábricas, en los desfiles callejeros, en las huelgas de los campos, en las esquinas y en las plazas— dando el testimonio apasionado, valiente y ardoroso de su fe y de su amor al ideal.

Ante este vigoroso avance, que va robusteciendo cada vez más la posición del social-cristianismo en Chile, los tradicionalistas y los elementos expulsados del Partido Conservador juegan hoy una carta desesperada: con grandes titulares la prensa de Derecha propala que se habría logrado la "unificación de los conservadores". Pero no pasa esto de ser una estratagema desprovista de seriedad. Un reducido grupo del sector "azul" terminó por decidirse a quemar sus últimos escrúpulos en los incensarios de los tradicionalistas y a aceptar el

modesto papel de ser sus turiferarios. No hay más en la realidad. Pero como convenía para sus fines el desorientar a la opinión pública y como cuentan para ello con la complicidad de un diario que ha hecho del mentir un arte, y con audiciones de radio y con dineros en abundancia, echaron a correr en los lomos del viento la especie de que se habrían unido los conservadores. La verdad es que no son sino los mismos de antes, que cambiaron la etiqueta de su tienda. Ahora se llaman "conservadores unidos". Para que la comedia sea perfecta, sólo falta averiguar con quién se unieron...

A todo esto, el Partido Conservador no participa, naturalmente, en este juego poco serio. Unido con la Falange Nacional, con el Movimiento Nacional-Cristiano, lo encuentra el término del año trabajando, junto a los hermanos de ideal, en la organización de los cuadros del social-cristianismo a lo largo y a lo ancho de Chile.

* * *

LA CONFERENCIA DE BERLIN Y SUS PROYECCIONES *

por Abraham Abusleme

Por fin, tras largas gestiones las Grandes Potencias llegaron a acuerdo en cuanto a realizar una reunión de los Cuatro Grandes para la discusión de los problemas mundiales controvertidos. Este acuerdo, aunque secundario, tienen importancia dentro del panorama mundial por el efecto psicológico que naturalmente produce en la opinión pública. Es indudable que la sola coincidencia en la necesidad de celebración de una próxima conferencia, no resuelve por anticipado los problemas a discutirse. Más aún, como lo analizaremos más adelante, creemos que se está muy lejos de ello todavía. Sin embargo, estos "golpes" de la política mundial, aunque sea contra la voluntad de quienes tienen en sus manos la elaboración de la estrategia en la guerra fría, acentúan en el pueblo la conciencia de que la consolidación de la paz es necesaria y que debe ser conseguida a cualquier precio. Los políticos no siempre se percatan de las consecuencias a largo plazo que sus actitudes producen. No obstante que las necesidades partidistas hacen que no siempre la política práctica de los bandos en lucha sea una política de conciliación, las reiteradas declaraciones pacifistas de unos y otros crean en la mentalidad de la humanidad toda un sincero propósito de entendimiento permanente, más allá de las diferencias

(*) Sobre esta misma materia, véase la parte pertinente de nuestra sección de Política Internacional.

1953 ha sido, tal vez, el año más importante en la marcha del social-cristianismo en Chile. Trajo enseñanzas, angustias, derrotas, inquietud, lucha intensa, definiciones sinceras e inexorables, separaciones dolorosas. Por eso, quizás, ha sido el año más fecundo. Desde el fondo del desastre de Marzo, empezó a florecer la semilla: débil e insegura primero, siguió su proceso de crecimiento y desarrollo, hasta convertirse en el maravilloso fruto de la Federación Social-Cristiana, sueño acariciado durante largos años por cuantos habían hecho de sus vidas un servicio permanente del ideal social-cristiano.

1954 abre en Chile sus senderos bajo el signo del desconcierto y la desesperanza. Toca al social-cristianismo demostrarle a los hombres y mujeres de las minas y las nieves, de los pueblos y los campos que sus banderas traen el anuncio de una edad con promesas realizadas de justicia, de abundancia y de cantares.

que eventualmente plantea la política contingente.

Pero, esta toma de conciencia de los beneficios de la paz tiene todavía un resultado mucho más positivo y útil en la esfera de los acontecimientos. Queremos aquí insistir en la idea de que el pueblo ha ido adquiriendo progresivamente a través de la historia y particularmente en el curso de nuestro siglo una mayor influencia en el manejo de la política, en la orientación de los gobiernos. Cada día va resultando más difícil falsear la voluntad popular, ya sea aprovechando su ignorancia, ya sea traicionándola; y el carácter representativo de los gobiernos en los regímenes democráticos se ha acentuado de una manera indudable. Es decir, se va caminando cada día con más rapidez a una auténtica democratización de las instituciones políticas.

De ahí la importancia que reviste la educación política de las masas en cuanto orientadoras de las tendencias de un gobierno. Pues bien, la consigna de la paz es una de aquellas que a fuer de manoseadas, ha cumplido una finalidad realmente útil. A nadie pasa desapercibido el convencimiento "agresivo" de pueblos ubicados geográficamente en territorios particularmente críticos de la actual tensión, de que la paz es su condición de existencia y subsistencia.

Y para los demás, la sola constatación de las exigencias que impone el planeamiento de una estrate-

gía de bloque, con sus restricciones a los derechos fundamentales, las inconsecuencias, el utilitarismo y la morbosidad política, les representa la utilidad de una convivencia libre de temores y necesidades.

Por tal razón es que somos optimistas en estimar que la voluntad popular así modelada tiene un papel de decisiva importancia que jugar en los acontecimientos a corto plazo. No nos cabe duda que será ella la que ante una eventual agudización de la crisis política mundial, se encargue de decir el "no pasarán" que impida una próxima conflagración. En hora buena, entonces, que se grite y se especule con la paz; el tiempo y el pueblo se encargarán de darle consagración práctica.

UNA EXPERIENCIA FRACASADA

Nos interesa insistir sobre esta influencia de la voluntad popular en la construcción del nuevo destino de la humanidad. Porque la verdad es que hay una experiencia histórica tremendamente dolorosa y trágica que pareciera refutar de plano esta afirmación nuestra. Nos referimos a la experiencia de los años anteriores a la primera guerra mundial 1914-1918.

Era un período de plena efervescencia gremial-proletaria. Una corriente de entusiasmo por organizarse y luchar movía al proletariado europeo; una corriente de místico idealismo, con un sentido humano de profundidad extraordinaria. El obrerismo militante comprendió entonces que sólo un ambiente de normalidad y paz posibilitaba el progreso de su acción, permitiendo y haciendo eficaz sus conquistas. Y frente a los preparativos bélicos que veía efectuar con intranquilizadora intensidad, dió la voz de alarma y movilizó sus contingentes. Desde uno y otro lado de las fronteras se lanzaban voces de amistad, pacifismo y solidaridad; "nosotros los proletarios —se decían— no empuñaremos jamás las armas para combatir contra nuestros hermanos; porque para nosotros en este momento hay una sola lucha capaz de arrastrarnos a la acción y ella es la lucha contra el capitalismo. La lucha que actualmente se está gestando es una maniobra de la burguesía capitalista para neutralizar nuestra acción y arrebatarnos las conquistas del proletariado".

Fué tan formidable este movimiento, como estruendoso su fracaso con el advenimiento de las hostilidades. Iniciado el conflicto, el socialismo tanto en el parlamento francés como en el alemán prestaba su voto favorable a los gastos militares y la continuación de la guerra. Y más aún, se iba a los campos de batalla con entusiasmo, con fervor, producido por el convencimiento ciego de estarse luchando por un mundo nuevo donde reinaría la jus-

ticia y del que estarían proscritas las guerras y los odios.

No nos referiremos aquí a la desilusión que produjo el término del conflicto y la depresión moral que significó la comprobación de que los cruentos sacrificios habían sido en vano. Sólo constatamos el fracaso de la opinión pública para influir en los acontecimientos.

¿SE REPETIRA LA EXPERIENCIA?

Esta dramática lección ¿volverá a repetirse? Creemos tener buenas razones para contestar negativamente. En primer lugar hay un argumento de orden político de significativa importancia. La conducta internacional de los Estados, especialmente de los grandes estados, ha evolucionado fundamentalmente desde la primera guerra a esta parte. Ha habido políticamente un progreso moral evidente, que ha hecho necesario a los gobiernos buscar siempre una "justificación moral" a su conducta. Si no del todo en los hechos, por lo menos en el lenguaje, el tono es distinto; y en lo principal debido a la existencia actual de una opinión pública mundial que juzga, aplaude y condena. A esa opinión pública hay que tenerla grata y frente a ella fuerza es justificarse y convencerla de las bondades de lo que se hace. Es interesante destacar como ejemplo que los beligerantes de la última guerra destinaban un elevado porcentaje de los gastos de guerra al rubro de propaganda, que circulaba en todas las formas y caudalosamente por todo el mundo.

Debido a eso es que, como decíamos en un comienzo, el pueblo ha sido trabajado para la causa de la paz que, en un esfuerzo por ganar adeptos, han hecho suya las dos partes en conflicto.

Desde otro punto de vista, si el actual conflicto se mantiene en frío es porque ninguna de las partes se considera con fuerzas o respaldo suficiente para desembocar en una acción armada. Hay aún grandes contingentes de seres humanos y pueblos que no se han abanderizado en la lucha y que constituyen un elemento lo suficientemente poderoso como para influir en las partes retrayéndolas en sus decisiones aventuradas. Si esos hombres y pueblos han tenido la personalidad y entereza moral de mantenerse al margen de la pugna durante estos últimos ocho años, no es presumible que claudiquen a estas alturas. Los hombres, son esos desconocidos que han logrado hasta el presente impedir se consuma la formación del Ejército Europeo; y los pueblos son países como la India, Ceylán, Indonesia y Birmania, que no se han inclinado ni ante la promesa, el halago o la amenaza. Todos ellos son los que nos hacen concebir renovadas esperanzas de que la Paz

no es un hecho eventual sino de larga duración, cualesquiera fueren los acontecimientos por venir.

LA CONFERENCIA

Pero volvamos al tema central que motivan estas reflexiones, es decir el motivo y posibilidades de la Conferencia de Cancilleres de los Cuatro Grandes que el 25 del mes en curso habrá iniciado sus labores.

Dos serán fundamentalmente los puntos en torno a los cuales girarán las discusiones: el problema de la unidad alemana y el tratado de Paz con Austria. Pero en definitiva, es natural que el primero de ellos tenga la primacía y logre absorber, no sólo la atención de la opinión pública, sino que además la mayor parte del tiempo en las discusiones.

Porque el hecho es que Alemania se ha convertido en este momento en el nudo central en la estrategia de la guerra fría. Para los rusos, porque la temen recordando con horror la invasión nazi de su territorio; y para los aliados porque Alemania es indispensable en la formación de un contingente militar poderoso y eficaz.

Pero una conferencia entre quienes sustentan frente a un mismo problema criterios divergentes, supone voluntad de las partes por transigir para encontrar un punto de acuerdo. No se puede ir a ella de mala fe, habiendo adoptado de antemano la determinación de no ceder en sus pretensiones. Tal situación, en condiciones normales, no puede sino presagiar por anticipado el fracaso. Y éste así producido, no puede menos que traer como consecuencia un empeoramiento de las relaciones; porque ambos estarán dispuestos a utilizar ese fracaso como propaganda contra el otro, acusándose recíprocamente de ser culpables de que el acuerdo no se haya logrado. Por eso que es peligroso cifrar excesivas esperanzas en esta clase de conferencias y más vale que, con un poco de realismo, se aguarden los resultados, sobre la base de los antecedentes relacionados con el problema, es presumible que se produzcan.

La Conferencia de Berlín parece ser un caso típico de esas conferencias que de antemano están condenadas al fracaso y ello con razón si se tiene en cuenta que se verificará en una etapa particularmente agresiva de la guerra fría. ¿A qué entonces exagerar su importancia? Reduzcámosla al modesto papel de oportunidad para que las partes continúen el diálogo —no por incruento, menos doloroso—, que retarda el conflicto.

Veamos las cartas que las partes habrán de jugar en esta oportunidad en relación con el controvertido problema alemán. Empecemos por dejar sentado que ambos quieren —y, nos atrevemos a afir-

mar, sinceramente— la unidad alemana; pero aún cuando este es ya un punto importante de acuerdo, para los intereses de la paz mundial no es lo fundamental. Lo fundamental está en el procedimiento y proyecciones que unos y otros le asignan a esa unidad.

Rusia, por ejemplo, exige como condición previa la formación de un Gobierno provisional panalemán que se encargue de convocar y dirigir las elecciones generales que designarán el Gobierno definitivo. Todo ello, además, imponiendo sobre esa nación una estricta y controlada neutralidad militar, como única garantía efectiva de evitar el resurgimiento de su tradicional militarismo.

Las potencias occidentales, en cambio, rechazan la idea del Gobierno provisorio y piden que de inmediato se forme una comisión internacional que se encargue del control y supervigilancia de las elecciones generales en ambas zonas, permitiendo, a la vez, que el propio pueblo alemán determine su futuro político y concerte los pactos y alianzas que estime conveniente, sin prohibiciones ni limitaciones de ninguna especie. Comprenden, por su parte, el temor que asiste a la URSS, frente al rearme alemán y para ello ofrecen garantías adicionales contra la eventualidad de una agresión, mediante la suscripción de pactos.

Hay un punto en esta controversia que no resulta insuperable, porque dice más relación con la forma que con el fondo de la cuestión. Es el de si para ir a las elecciones habrá de formarse un gobierno provisional o una comisión internacional. El que las partes sigan manteniendo sus puntos de vista por el momento, a nuestro juicio es más una cuestión de táctica partidista que de principios, si se observa que a Rusia, por una parte, le interesa influir políticamente a través del Gobierno provisional en su actividad y decisiones; y a las potencias occidentales, por la otra, negarle autoridad representativa al Gobierno de Alemania Oriental que, según su criterio, se ha formado a espaldas del pueblo.

Pero la parte realmente irreductible de sus respectivas actitudes, es el criterio que tienen en cuanto al futuro de Alemania: neutralizada o con facultad para rearmarse si así lo desea.

PARTIDISMO E INDEPENDENCIA

Para los que están comprometidos en una política de bloques, no existe mayores dificultades para formarse un juicio sobre los problemas y acontecimientos que presenta el panorama internacional. Adherir a un determinado bando, es aceptar por adelantado sus actitudes y pronunciamientos, sin meditarlos o juzgarlos previamente. Porque el

bloque supone lucha y conflicto y quien se abanderiza en ellos, pretende por sobre todas las cosas imponerse, triunfar o, más bien, vencer al adversario. En un plano distinto, quienes militan en un bando se asimilan a la situación del contingente en armas, que requiere de una estricta disciplina y unidad de dirección para hacerlo eficaz. De aquí que no se tenga ni oportunidad ni objeto ponderar las directivas que se otorguen, conforme a un personal punto de vista. Ese punto de vista desaparece o pierde su significación cuando de por medio están "las exigencias de la política de bloque".

Naturalmente no ocurre otro tanto cuando se mantiene una actitud de independencia, y se acostumbra a juzgar los acontecimientos conforme a determinadas ideas o principios. Entonces, las decisiones son aceptables o reprobables en la medida en que coincidan o discuerden con el **ideal político** que se ha trazado. Se juzga en razón de lo que se hace, sin importar quién sea su autor; y cualquiera que sea la filosofía general o el principio que anime al autor, no por eso habrá de inhibirse la crítica a lo que no se considera justo o moralmente aceptable.

Decimos lo anterior a manera de justificación de nuestro particular punto de vista. Nuestro criterio tradicional en esta materia ha sido rechazar el dilema que la política de bloque plantea; y a ello se debe que en el análisis de los acontecimientos estamos dispuestos a darle la razón a uno u otro de los bloques, según nos sintamos identificados con alguno de ellos en cada situación concreta. Hay que tener bien presente lo anterior para evitar ser mal interpretados en lo que podamos decir. Muy lejos de nuestro ánimo está el ser "pro" de nadie y si ese pronombre puede aplicárenos con justicia y lealtad, será, sí, para calificárenos de ardientes partidarios de la Paz y la Justicia.

EL REARME ALEMÁN

Ahora bien ¿qué juicio nos merece el problema alemán? Creemos que en este momento lo único útil para eliminar las causas de la tensión mundial, es atacar los hechos que la producen y no conformarse con meras declaraciones. En política internacional sólo cuentan los hechos, porque el partidismo en ese campo ha determinado que las palabras tengan distinto sentido según el bando que las emplea. Es difícil que se entiendan en el terreno de las palabras. Pero lo que nunca se puede prestar a confusión o tergiversaciones son los hechos; ellos son sagrados. Y un hecho importante para la causa de la paz, es eliminar el rearme de las grandes potencias o impedir que él siga en aumento más allá del punto en que hoy se encuentra. ¿Es ayu-

dar a la causa de la paz permitir el rearme de Alemania? Evidentemente no. No es un misterio que desde el término del último conflicto a esta parte la recuperación de ese país ha sido asombrosa y superior, incluso, a la de otros países menos afectados por la guerra. Según datos estadísticos proporcionados por la Comisión Económica para Europa, la capacidad de producción de Alemania se ha elevado en un 160% con respecto al período inmediatamente anterior a 1938.

Es decir, que no sólo la capacidad potencial del pueblo alemán sigue intacta, sino que su recuperación material la coloca ya entre las grandes potencias del mundo.

Esta circunstancia tiene una profunda significación psicológica para ese pueblo duro, tenaz, con una disciplina y una mística tradicionales. Los alemanes son un pueblo guerrero por excelencia, y sus generaciones a través de los últimos doscientos años, han nacido y se han formado en ese espíritu. Sienten correr por su sangre la necesidad de luchar y expandirse; es una de sus justificaciones espirituales.

¿Qué sería, en esas condiciones, de Europa con una Alemania que pudiera repetir sus pasadas aventuras? Entonces las dos últimas guerra ¿para qué? Los millones de vidas y la inmensa cantidad de bienes sacrificados ¿fue sólo para satisfacer caprichos de gobernantes?

Agreguemos algo más, que hace aumentar el grado de tentación para ese pueblo de seguir el camino de sus anteriores aventuras. La Alemania actual es una Alemania geográficamente mutilada. Estos mismos cuatro grandes que hoy se reúnen, entregaron parte de su territorio a Polonia y parte a Checoslovaquia, de las provincias de la Prusia Oriental; la actual frontera del Oder-Neisse está mucho más acá de la frontera hasta la cual ejercía señorío Hitler. Un pueblo con acendrado espíritu nacionalista mantiene viva la imagen de ese recuerdo y no se allana a perder lo que en otro tiempo fue suyo. Y no estamos aventurando o suponiendo reacciones: no hace un mes que esta Alemania de que hablamos, levantó su voz por boca del Canciller Adenauer para expresar que nunca se conformarían con las actuales fronteras que le señaló la conferencia de Postdam.

Desde otro aspecto, Europa ha sido campo permanente de conflictos y todo aconseja soslayarlos. Para ello, es paso inicial establecer un equilibrio de fuerzas. Tal equilibrio evidentemente se rompe al posibilitar el rearme alemán. Y aunque ese rearme estuviera condicionado a la formación de un ejército paneuropeo, eso no disminuye el riesgo. Creemos más, el riesgo se agudiza. En esa comu-

nidad militar, sin cuestión la primera potencia será Alemania. Tal vez no en lo inmediato, pero sí algún día, ella estará dispuesta a hacer valer esa calidad y hará exigencias; y la primera de todas, que se reconozca y apoye sus pretensiones sobre "las provincias perdidas" ¿Quién podría resistirlas? Francia se desangra entre la inestabilidad política y su ya larga y costosa guerra en Indochina. No tendrá ni autoridad ni fuerza para resistir y los hechos consumados la arrastrarán irremediablemente por la pendiente inclinada del apoyo a su, mal de su grado, eventual aliado.

Y si a esto se agrega que el ejército común no será sino una especie de filial de algo mucho más grande y poderoso como es la Organización del Tratado del Atlántico Norte, es de imaginar los problemas a que la situación puede conducir, de entregarle tal herramienta a Alemania.

Por otra parte, también hay que tener presente los conflictos que acarrea en el plano de las relaciones entre las grandes potencias. Nadie puede creer en una voluntad pacifista, si esa voluntad coloca a los pueblos comunistas de Europa Oriental bajo la sombra siniestra de un fantasma, el fantasma de un monstruo que creyeron eliminado definitivamente. Ello es evidente que justifica para esos pueblos el ánimo febril por rearmarse; y ese rearme ¿cómo sonará a los oídos occidentales? Y, todavía, están los peligros que derivan del hecho de que los pueblos fronterizos, con fronteras no bien delineadas y muchas controvertidas, permanezcan armados a toda capacidad.

Pero aparte de las razones, más que nada políticas que hemos dado precedentemente, está una de carácter moral y, por lo tanto, inatacable. La Conferencia de Postdam —una de las tantas celebradas por los Grandes durante e inmediatamente después del conflicto— resolvió, entre otros problemas, la neutralización de Alemania. Uno de los puntos que quedarían incorporados al futuro acuerdo sobre el tratado de Paz con ese país, era la prohibición absoluta de rearmarse. Y los occidentales dieron muestras de querer cumplir tal compromiso al incorporarlo en forma de cláusula en la actual Constitución de la República Federal de Alemania Occidental. ¿Qué razón valedera puede esgrimirse para pretender romper ese compromiso?; y, sobre todo, cuando esa actitud puede conducir a mantener dividida indefinidamente a Alemania en las dos zonas y Gobiernos que actualmente tiene.

DEMOCRA Y PAZ

Estos son síntomas graves en una conducta política. La paz tiene sus exigencias y la primera es el acuerdo. Un acuerdo honorable, justo y digno. La Paz impuesta no es sino sumisión y en este

aspecto poco se diferencia de un conflicto armado. Y lo decimos porque hay otros dos antecedentes que nos hacen temer por el verdadero significado de estas actitudes. Uno, es el acuerdo ya suscrito con la España de Franco para establecer bases militares allí y de otorgar ayuda económica para robustecer su potencial armado. ¿La orientación política del Gobierno de Franco es lo que ha cambiado, o ha cambiado el criterio de las potencias occidentales frente a él, que ayer lo tildaron de fascista y lo proscribieron de la NU y hoy lo incorporan al bando democrático?

El otro antecedente a que nos referíamos, es lo manifestado por el Vicepresidente de los EE. UU., Richard Nixon, quien a su paso por Japón en su gira mundial, expresó que había sido un error de parte de su país el haber prohibido el rearme japonés, y que ellos harían los esfuerzos necesarios para que dicho país estuviera en condiciones de proveer a su propia defensa. Estas palabras fueron posteriormente confirmadas oficialmente por el Departamento de Estado.

Hay dos conclusiones que se desprenden de las observaciones precedentes fundamentalmente. Una, que las dos guerras anteriores no han dejado experiencia beneficiosa alguna para los pueblos, capaces de hacerlos concebir la necesidad de proscribirlas. Los mismos que hace diez años se dieron las manos en los campos de batalla luchando por un mismo objetivo, hoy se miran aviesamente como enemigos declarados. ¿Será esta una lucha sucesiva y sin fin de pretensiones hegemónicas? Pero la más importante de esas conclusiones es la verdadera trastocación que han sufrido los valores desde que terminó el conflicto. La lucha contra el fascismo fué lo que entonces determinó la alianza de la democracia con el comunismo. Hoy, es la lucha contra el comunismo lo que hace posible la alianza de la misma versátil democracia con el fascismo.

Pero hay algo más, la guerra que ganaron los aliados hace menos de 10 años, fué un triunfo de la democracia y para la democracia. Se defendió y ganó entonces la libertad de elegir y de expresarse. Hoy presenciamos con sobresalto el serio retroceso que esos conceptos han sufrido.

Hay dos interrogantes que en este momento importa responder ¿será necesario que para luchar por la democracia se empiece por negarla? Será necesario, también, que para luchar por la paz haya de prepararse para la guerra? Cualquiera que sea el criterio que frente a esto se tenga, algo resulta evidente y coloca un tono de optimismo en medio de las angustiosas dificultades presentes. El pueblo aún no ha dicho su palabra. Las potencias no pueden prescindir de él y ese pueblo afortunadamente quiere la paz. Ayudémosle también nosotros a mantener su fe en ella y en sus beneficios.

NUESTRA EXPLICACION

En el número 108 de POLITICA Y ESPIRITU publicamos una completa recolección de los antecedentes relativos al conflicto sindical campesino de Molina. Entre ellos figura una carta por la cual el senador don Pedro Opaso Cousiño se dirige a las autoridades eclesiásticas para exponerles sus puntos de vista y "restablecer la verdad de lo ocurrido en la región" de Molina. Dicha carta fué contestada por S. Em. el Cardenal en una declaración que fué publicada en "El Diario Ilustrado" el día 16 de Enero y que, a nuestro entender, pone punto final al debate de que dimos cuenta en nuestro número anterior. Su texto completo es el que sigue:

Un respetable senador, que se proclama católico, se ha referido a las Autoridades Eclesiásticas, llamándoles la atención, en un diario destinado a lectores católicos, porque "estima que las Autoridades Eclesiásticas no sólo deben conocer toda la verdad —(de lo relativo a una huelga en Molina), sino además deben saber que todos conocen la verdad".

El señor senador afirma que las Autoridades Eclesiásticas deben conocer la verdad de esos sucesos y se propone darle al público católico en el diario que siempre ha combatido el comunismo, **"con franqueza y en forma totalmente verídica"**.

Aludidos también en la forma que después se expondrá, y en vista de los cargos que se hacen a instituciones y realizaciones patrocinadas por la Iglesia, creemos necesario dar esta explicación no sólo a los católicos sino a todos los ciudadanos del país, para evitar juicios distonformes con la verdad.

El Excmo. y Revdmo. señor Obispo de Talca, aludido personalmente por el señor senador, ha declarado, que no le corresponde pronunciarse en el conflicto sindical; que para ello hay organismos técnicos; pero desmiente que la agitación fuera de origen comunista y que en ese conflicto estuviera comprometido algún sacerdote.

No sabemos si el señor senador considera todavía que lo que publicó **con franqueza** lo hizo en forma **totalmente verídica**, como lo dice; pues ya el Excelentísimo señor Obispo de Talca le da dos desmentidas.

Lo del desayuno, almuerzo y comida preparados en el convento de las monjas para los huelguistas,

sabemos que tampoco es verdad. Cualquiera que lea su manifiesto queda con la idea de que hubo asesinato de un obrero adicto a su patrón por su fidelidad a él, en los días del conflicto, y sin embargo, se trata de un hecho que sucedió hace un año y que tuvo lugar entre ebrios que habían bebido juntos en exceso, y las declaraciones del reo son distintas de las que dice el señor senador.

Hemos oído desmentir también lo de los tres incendios de que habla.

No comprendemos a que denomina el señor senador hacer uso peligroso y hasta irreverente de las encíclicas por medio de "acápites truncos y desarticulados del resto de la Encíclica y todavía aplicarlos a casos aislados", pues el modo en que fueron mencionadas por "La Voz", es el modo usual de citarlas, por ser tan largas y porque lo que se dice en un acápite no se desdice en otro.

Tampoco comprendemos la crítica que hace de que "dichos documentos se apliquen a casos aislados porque son normas generales para ilustrar y guiar la conciencia católica en casos distintos para las naciones e individuos"; pues esa es la virtud de las normas generales, de abarcar y poder aplicarse a los casos individuales, tomando en cuenta las circunstancias de esos casos. Así por ejemplo, si los Sumos Pontífices dicen que el salario del obrero debe ser justo, suficiente para sus necesidades y obligaciones, cualquiera comprende que las mayores cargas de uno exigirán mayor salario para él, que el que las tiene menores.

El señor senador parece referirse a las Autoridad Eclesiástica de Santiago cuando dice que "si el

Gobierno no siguió adelante la acción judicial fue porque se interpusieron altas y respetabilísimas influencias y promete a "La Voz" dar el diálogo que hubo en la Moneda, si lo desea".

Nos habría complacido más si lo hubiera dado a conocer. La Autoridad Eclesiástica tiene por norma no intervenir en cosas que no le tocan, así como mantiene su autoridad en las que le tocan. Tampoco solicita cosa incorrecta o ilegal, cuyo juicio, naturalmente, lo deja a quien corresponde.

¿QUE PASO EN LA MONEDA?

El diario leído por católicos a que se refiere el señor senador publicó un artículo en que se atribuía el movimiento sindical a los comunistas, "cuyas finalidades sólo obedecen a alentar la rebelión contra el Gobierno en los medios rurales ignorantes y crédulos".

Como se trataba de dar carácter revolucionario y político a la acción de una institución como la Asich, de la cual diremos algo después, y como el Gobierno, informado en el sentido de que debía aplicar la Ley de Defensa de la Democracia contra los emisarios de la Asich, el presidente de esta institución, don Ramón Venegas, católico abnegadísimo, que ayudó al R. P. Hurtado en sus ejemplares obras de auxilio a los niños abandonados, a los pobres sin hogar, y quedó a cargo de la Asich, obra de la caridad social y del patriotismo del R. P. Hurtado, a su muerte, con el abogado de la misma, don William Thayer, de los mismos caracteres cristianos del señor Venegas, pidieron a la Autoridad Eclesiástica de Santiago su apoyo para ser oídos del Gobierno.

Su Excelencia accedió gustoso a ello, acompañado de los señores Ministros del Interior, del Trabajo y de la Agricultura.

En esa reunión se dió a conocer el carácter de la Asich; no se justificó o defendió ninguna ilegalidad ni se solicitó la paralización de ninguna acción legal. Sólo se pidió al Supremo Gobierno que se informara adecuadamente, lo que S. E. decidió hacer enviando a la zona, con plenas facultades, a los señores Ministros del Trabajo y Agricultura.

También se dió a conocer que la Asich prepara

dirigentes sindicales para que los ideales cristianos de paz social inspiren las asociaciones gremiales.

El resultado fué la ida de los señores Ministros del Trabajo y de Agricultura a Molina, como ya se ha dicho, que no encontraron ni la peligrosa agitación, ni la revolución alarmante, ni caso para hacer aplicar la Ley de Defensa de la Democracia, por el Gobierno, como se le había dado a entender.

¿ES LA ASICH PELIGROSA ANTICRISTIANA?

Es fundación del gran Apóstol de la caridad y de la justicia social, el R. P. Hurtado; es la ejecución leal y abnegada de las enseñanzas pontificias: se propone darlas a conocer al pueblo, procura también la preparación de dirigentes de sindicatos y la formación de sindicatos, cosas todas constantemente recomendadas por los Sumos Pontífices desde más de sesenta años; y todo ello para procurar a los obreros una condición de vida más conforme a su dignidad humana y más propicia para llevar vida moral y cristiana, y en favor de la paz social:

I.—La difusión de las doctrinas sociales de la Iglesia.—Después de hablar de la necesidad de las corporaciones profesionales para mejor cumplir los deberes de justicia, S. S. Pío XI dice: "Para dar a esta acción social mayor eficacia **es muy necesario promover el estudio de los problemas sociales** a la luz de la doctrina de la Iglesia y difundir sus enseñanzas bajo la égida de la autoridad constituida por Dios en la misma Iglesia... Por eso **es sumamente necesario que en todas las clases de la sociedad se promueva una formación social más intensa... y se procure con toda solicitud e industria, la más amplia difusión de las enseñanzas de la Iglesia aún entre la clase obrera**". (Divini Redemptoris 55) "Grande contribución", agregó poco después S. S. Pío XI en la Encíclica citada, "para esta renovación puede rendir la prensa católica". (Div. Red. 56).

II.—La formación de sindicatos obreros.— Nos bastará citar algunos números de la Declaración de la S. Cong. del Santo Oficio en respuesta al

Obispo de Lieja, hoy Cardenal Lienart, del 5 de Junio de 1929.

1) "La Iglesia reconoce y afirma el **derecho de patronos y obreros de constituir asociaciones sindicales**, sea separadas, sea mixta y ve en ellas un medio eficaz para la solución de la cuestión social.

2) La Iglesia en el actual estado de cosas, **estima moralmente necesaria la constitución de tales asociaciones sindicales** (Rerum Novarum).

3) **La Iglesia exhorta a constituir tales asociaciones.** (Pío X). "A establecer tales asociaciones se consagraron por todas partes con **laudable ardor sacerdotes y seglares** en gran número, deseosos de actuar íntegramente el plan de León XIII...". (Pío XI Quadr. Anno 14).

III.—La formación de dirigentes sindicales católicos.—Del documento citado:

4) "La Iglesia quiere que las asociaciones sindicales sean establecidas y regidas, según los principios de la fe y moral cristianas".

Para eso la ASICH forma dirigentes católicos.

Mediante la difusión de la doctrina socialcristiana y las asociaciones de los trabajadores, la Iglesia se propone que ellos tengan mejores condiciones de vida más holgadas, más conformes a la justicia y más propicias para mantener la paz social y el bienestar general. Dos cosas contribuyen a crear esas condiciones de vida de los trabajadores, que ciertamente se conseguirán más fácilmente mediante los sindicatos: "En primer lugar, dice S. S. Pío XI, se ha de dar al obrero un salario que alcance para su sustento y el de su familia...". En segundo lugar, ese salario le ha de alcanzar para hacer algún ahorro y adquirir alguna propiedad". (C. A. 34; R. Nov. 28).

Los Sumos Pontífices insisten en la conveniencia de que el obrero sea propietario.

Y S. Santidad Pío XII, felizmente reinante, dice que "entre todos los bienes que pueden ser objeto de propiedad privada ninguno es más conforme a la naturaleza, según la enseñanza de la **Rerum**

Novarum que la del terreno... (Aloc. por radio en el 50º de la Rerum Novarum, 1º de Junio de 1941).

Por tanto, la ASICH, pese al error o falta de alguno de sus agentes, es una institución altamente digna de aprecio y ayuda de todos los que anhelan la paz social y aman a la Iglesia y a la patria: la ASICH promueve todos esos puntos de las enseñanzas pontificias.

LOS JESUITAS

También les ha tocado su parte en el conflicto de Molina. Ellos que suelen andar a la vanguardia de las obras de apostolado cristiano están acostumbrados a recibir los primeros golpes.

El señor senador dice que "llegaron en una camioneta desde Santiago sacerdotes jesuitas, no en misión de paz, sino a tomar la bandera de las reivindicaciones que no podían sostener en sus manos los que estaban presos".

La realidad fué que llegó en microbús un R. P. Jesuita, que no tuvo otro quehacer que darse cuenta de que no había tal agitación peligrosa, que él iba a calmar.

No nos ocuparemos de los ataques hechos al Semanario Católico "La Voz": Los recibió en buena compañía".

Sentimos que al señor senador se le hayan dado las informaciones a que nos hemos referido; aplaudimos el aprecio que manifiesta por las encíclicas sociales en su integridad; eso hace esperar que llegará a ser apóstol de la práctica integral de sus enseñanzas y, finalmente, le agradecemos la ocasión que nos ha dado de sincerarnos de nuestra actuación y más aún de recordar puntos vitales de las enseñanzas sociales de la Iglesia, que parecen ignoradas u olvidadas de muchos que se dicen católicos; al mismo tiempo que hacemos llegar nuestra gratitud y aplauso a todos los jefes de empresas o dueños de fundos, que se esmeran por realizarlas lo mejor que pueden.

Santiago, Enero de 1954.

† **José María Cardenal Caro Rodríguez.**—Arzobispo de Santiago y Primado de Chile.



UN DOCUMENTO POCO DIFUNDIDO

ARREPENTIMIENTOS EN YUGOSLAVIA

Con fecha 16 de Enero, apareció en "El Diario Ilustrado" una inserción firmada por el Emmo. Cardenal Caro sobre los incidentes campesinos de Molina (*) sobre los cuales nuestra revista publicó una amplia documentación en su número pasado.

La inserción del Cardenal seguía a un debate en la Cámara y a una carta abierta publicada en "El Diario Ilustrado" por un senador liberal. Justamente, el documento a que ahora nos referimos es una contestación a esa carta.

Demás está decir que, a pesar de tratarse del Cardenal, su respuesta no ha sido objeto de comentario alguno. Aquéllos que tiene por costumbre hablar de los documentos eclesiásticos aún torciendo su sentido a fin de que digan lo que les favorece, ahora callan impasibles. La cosa es, en efecto, demasiado clara. Todavía se recuerdan las palabras de un diputado derechista: La huelga de Molina no es más que la obra de un perturbado mental llamado Emilio Lorenzini. Pues bien, es el propio Cardenal quien respalda ahora la actitud de los campesinos y de quienes los acompañaron. ¿Se batirán en retirada los acusadores? ¿Modificarán su conducta?

Por nuestra parte, no lo creemos. Más de una vez hemos dicho aquí que, para un grupo numeroso de gente, las cuestiones religiosas tienen un interés puramente accesorio. Ellos hacen gala de religiosidad cuando el hábito social les permite utilizar las creencias de la masa en favor de sus intereses materiales. Allí se grita sobre la herejía, el comunismo y el peligro a que está sometido el "espíritu". Pero sólo en esos casos. De aquí en adelante serán aún las más altas autoridades religiosas las que deberán sufrir el ataque de las malas pasiones. Y eso es inevitable. A este respecto no se debe olvidar la clara amenaza formulada por el senador liberal en la carta abierta antes mencionada: la posibilidad de que los católicos ricos disminuyan su apoyo a la Iglesia en la medida en que esta los perjudique en el terreno social.

(*) Ella se publica íntegramente en este número de "Política y Espíritu".

El Vicepresidente del Comité Central del Partido Comunista yugoeslavo, Milovan Djilas, quien es al mismo tiempo el más autorizado de sus teóricos, acaba de ser objeto de una severa condenación por parte de este mismo organismo a que pertenece. De acuerdo con la costumbre comunista, Djilas reconoció la justeza de las acusaciones. Ellas incidían, como se sabe, en una serie de artículos publicados por aquél en el diario oficial "Borba" y en los cuales criticaba diversos aspectos de la disciplina del Partido. Más aún, atacó a las esposas de los altos dirigentes por despreciar a una joven actriz recientemente casada con otro dirigente.

Junto con reconocer sus culpas, Djilas dimitió su cargo de Presidente del Parlamento yugoeslavo.

Resulta, sin duda extraño, aún cuando no entre comunistas, que un teórico como Djilas haya estado escribiendo artículos durante un tiempo y, de pronto, a raíz de un debate en que nadie podía dar razones demasiado ajenas a las que él mismo debía haber analizado ya, se declare equivocado y prometa enmendar rumbos. Este es el sistema implantado por Stalin en la URSS. y todo el mundo comunista. Allí no hay otra cosa que insinceridad y temor.

Sin embargo, es interesante advertir que en Yugoslavia las cosas no llegan aún al extremo. El Mariscal Tito ha declarado que él no aplastará a su ex compañero de luchas y con ello ha querido diferenciarse de los Gobiernos comunistas. Asimismo, se sabe que existen personas capaces de defender públicamente la posición de Djilas. Uno de ellos es un biógrafo de Tito, el cual ha hecho dos observaciones de sentido común: "¿Cómo es posible que enlodemos a este hombre sin salpicarnos nosotros?" Y en seguida con cierta ingenuidad se ha sorprendido de que sus colegas de Partido hayan estado leyendo los artículos de Djilas con gran interés hasta hace una semana, para luego cambiar rápidamente de parecer cuando los condenó el Comité Central. Estos cambios, son, en efecto, muy curiosos... fuera del ambiente del Partido Comunista.

De todos modos, si alguien se atreve aún a dejarse llevar por el sentido común a la manera de ese hombre, quiere decir que por ahora, en Yugoslavia, y desde el punto de vista de la dignidad personal, no todo está perdido.

SOBRE PANEGIRICOS

El Presidente de la Cámara de Diputados don Baltasar Castro, ha debido dejar momentáneamente su cargo para defenderse, ante sus propios colegas, de los cargos que se le hacen en relación con sus declaraciones sobre la URSS. El señor Castro quiso refutar las acusaciones. Ellas, según sus palabras, serían tres: estar vendido a la URSS; haber perdido la calidad de demócrata y ser un panegirista del régimen comunista.

Sin duda, el señor Castro no tenía necesidad de defenderse de los dos primeros. Debió quizás solamente detenerse a pensar que su calidad de demócrata no libra de ser un simpatizante comunista. Las doctrinas políticas no son siempre rígidas. Demócratas hay en Chile que simpatizaron con el nacismo; demócratas son partidarios del General Franco; demócratas están dispuestos a defender el régimen de Tito; demócratas, por fin, y en abundante cantidad, son simpatizantes o sirvientes del comunismo stalinista. No basta, pues declararse tal para que su posición política quede clara.

Más, si lo anterior podría entenderse, no cabe duda de que la última acusación es fundada. Si el señor Castro no es un panegirista del Gobierno soviético no ha habido jamás en el mundo panegiristas de ninguna clase. El tono, los temas, el sentido de las declaraciones del señor Castro lo prueban de un modo que no se resuelve con negativas verbales posteriores. A este respecto, es sugestiva una respuesta que él mismo dió durante el debate. El diputado señor Benavides dijo en la misma sesión, que él planteó al señor Castro, en oportunidad anterior, una pregunta: ¿qué aspectos de la realidad soviética le parecieron negativos? El señor Castro no contestó entonces por falta de tiempo. En consecuencia, el señor Benavides reitera su pregunta durante una sesión de la Cámara. Pues bien, el señor Castro responde en síntesis: su pregunta me obliga a una discusión sobre la URSS. Aquí no estoy tratando de eso, sino de probar que no soy un panegirista de la URSS. Hay cosas que criticaría, pero mi interés es mostrar lo que conviene a Chile para clarificar su posición internacional.

En suma, el señor Castro tendría algunas críticas que hacer al régimen soviético. Pero, no las ha hueco de todos los panegiristas oficialistas desde versación privada. No le respondió en la Cámara, a pesar de que con ello habría probado con hechos

que no era un panegirista. Tampoco ha soplado palabra de censura en público. En seguida ha usado sin tasa ni medida el lenguaje meloso, artificial y hecho. No respondió al señor Benavides en la conque hay tales seres en el mundo y dictaduras que los utilizan. ¿Cómo, pues absolverlo de este último cargo, por muy patriota y demócrata que sea subjetivamente?

HECHOS Y PALABRAS

En su reciente discurso, ante sus correligionarios, el presidente del Partido Conservador Tradicionalista ("El Diario Ilustrado", 13 de Enero) dijo textualmente: "...la miseria está golpeando intensamente en los hogares de los trabajadores chilenos".

Si esto es efectivo, parece natural que los trabajadores chilenos manifiesten sus apremios por medio de reclamos, huelgas, peticiones. También parece natural que un partido político, cuyo Presidente hace tal afirmación, tenga la movilidad necesaria para comprender estas peticiones y protestas.

Pero, no es así. Toda la política económica del PCT se dirige a sostener que deben terminar las peticiones y aumentos de sueldos. Cada vez que se declara un conflicto social, cada vez que los trabajadores en la miseria se ven llevados a proceder organizadamente en favor de sus intereses, los hombres del Partido se colocan en contra suya.

No hace mucho hemos visto una huelga de campesinos en Molina sobre la que informamos lamente. El asunto se debatió en la Cámara. ¿Qué dijeron los diputados de derecha? Simplemente, que los campesinos reciben salarios suficientes, que la huelga fué ilegal, que obedeció exclusivamente a la obra de agitadores. Los dirigentes sindicales fueron atacados por ellos y aun se les imputó la comisión de un asesinato.

Esta actuación parlamentaria de los diputados de la derecha, tienen el carácter de un símbolo. Los políticos derechistas defenderán a los trabajadores en la miseria con palabras oficiales. Pero, cuando se trate de una lucha entre la miseria y la riqueza estarán siempre en la defensa de ésta última. Y no serán las diatribas, ni las imputaciones, ni las mentiras las que faltarán en sus labios. Con razón, el señor Coloma dijo también dirigiéndose a los obreros: Somos lo que somos. Júzguenos por lo que somos.

Los LIBROS



SEWELL, por Baltazar Castro. — Editorial Del Pacífico S. A., — Santiago, 1954.

Si bien se observa, las tres unidades del teatro clásico son rigurosamente observadas en la composición de "Sewell". En 24 horas de la vida del mineral se desarrollan los acontecimientos que deciden de la vida y la muerte de los protagonistas. El escenario son las galerías de la mina y los "colectivos" en donde a cada minero se le da habitación. Hay digresiones y alguna choca por su extensión precisamente porque tiende a romper inoportunamente esa unidad quizá no buscada.

El caso es que en Sewell trabaja Filidor Contreras, casado con la Carmela, con un hijo que también trabaja en la mina y otro que corretea por las escaleras y calles empinadas del enorme campamento. Allí hay miles de obreros y una más estrecha, casi fraternal solidaridad, une a los que trabajan hombro a hombro en la misma faena. Filidor Contreras, "don Fili", para muchos de sus compañeros es "enmaderador de avance: va colocando en el frente de cada galería los maderos que a ayudan soportar la tremenda masa de la montaña que gravita sobre la cabeza de los mineros.

Filidor Contreras, hombre de edad madura, lleva años en las profundidades de la mina. Un profundo cansancio, un incierto desasosiego le van trabajando el ánimo para hacerlo dejar Sewell y su existencia sin horizontes; siente nostalgia del valle y sus tierras fértiles. Su mujer, una brava hembra, excelente muestra de mujer proletaria, lo incita también a dejar el trabajo; ello teme por su hombre y por sus hijos. La catástrofe que el instinto está calladamente augurando a cada cual sobreviene por fin e imprime al relato un trágico dinamismo.

Pero no es tanto la amenaza de un peligro incierto cuanto la desolación que infunde en las almas una rutina sin esperanzas lo que da el ambiente psicológico de la novela. Baltazar Castro ha tenido el buen sentido de no hacer prédica política ni de ningún carácter; su fórmula literaria está bastante lejos de la del "realismo socialista" y es "realismo" a secas y de buena ley. De él emana esa sensación de desesperanza que trasmite el alma del lector ante el espectáculo de la dura y monótona vida de los mineros, hundidos día a día, y todos los días lo mismo, en las profundidades de la montaña.

Por el vigor sobrio y exacto de las descripciones y el trazado de los caracteres, que son muy representativos, típicos, bien puede decirse que desde los cuentos de "Sub Terra" la realidad minera de Chile no habían dado material para una mejor creación literaria que "Sewell".

Acaba de salir a luz un tomo pulcramente editado por el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile en el cual se recogen las conferencias dictadas por algunos de los más destacados maestros con ocasión del Segundo Congreso y Primera Asamblea de la Unión de Universidades Latinoamericanas.

El tomo incluye las catorce conferencias que siguen: La Universidad en la Edad Media y en el Renacimiento, por Luis D. Cruz Ocampo; Las Universidades en el siglo XVIII y la Universidad napoleónica, por Pedro Lira Urquieta; La Universidad contemporánea en Francia, por Francisco Walker Linares; La Universidad contemporánea en Italia, por Máximo Pacheco Gómez; La Universidad contemporánea en Alemania, por Agustín Alvarez Villablanca; La Universidad contemporánea en Inglaterra, por Manuel Bianchi Gundián; La Universidad contemporánea en Méjico, por José de J. Núñez y Domínguez; La Universidad contemporánea en Chile, por Juvenal Hernández; La Universidad frente a su época, por Santiago Labarca; La Autonomía Universitaria en Chile, por Enrique L. Marshall; La Universidad y sus elementos humanos, por Juan Montedónico; Aspiraciones del alumno universitario del momento actual, por Germán Urzúa y Las Asociaciones internacionales de Universidades y el mundo universitario.

Se trata como se advierte de un conjunto de conferencias que abarca una amplia extensión de temas y una variada gama de conferencistas.

El ciclo de conferencias fué presentado por el Secretario General de la Universidad señor Guillermo Felitú Cruz. La planificación estuvo a cargo de don Luis Arenas, cuya labor debe calificarse de espléndida.

Estamos seguros de que la publicación de este tomo contribuirá notablemente a difundir problemas que interesan de modo vital a la cultura chilena.



Documentos



EL PROBLEMA SALITRERO

Discurso pronunciado por el diputado don Juan de Dios Carmona en la sesión del día 20 de Enero de 1954 de la Cámara de Diputados.

Señor Presidente, en dos oportunidades me he referido en esta Honorable Cámara a la situación de la industria salitrera y, con motivo de algunos artículos que se han publicado sobre esta misma materia, expuse mis puntos de vista en una carta que apareció hace pocos días en la prensa.

Esta tarde a propósito de la publicación que acaba de hacer el señor Jorge Vidal de la Fuente, quiero referirme nuevamente a algunos aspectos del problema salitrero; pero, junto con tratar esta importante materia, deseo precisar, en primer lugar, un criterio que me parece fundamental para que los parlamentarios, en defensa de nuestra propia dignidad, podamos tratar con independencia este problema.

Afirmé en la publicación a que he hecho referencia que la política de silencio seguida en torno a la industria salitrera en el curso de los últimos años, era notoria a tal extremo que podía denunciar que personeros de la Compañía Anglo Lautaro, la empresa salitrera más importante del país, habían ordenado al diario "El Mercurio" de Antofagasta, que borrara de toda información el nombre de los parlamentarios que se habían ocupado de problemas de la citada Compañía o, en general, de la industria del salitre.

Nunca quise traer a esta Honorable Cámara este caso, mientras constituyó un mero problema personal; pero hoy día considero un deber tratarlo, dadas las proyecciones que tiene la conducta de una compañía extranjera para con los habitantes de la zona norte y para con parlamentarios chilenos, conducta que hiere la dignidad de la investidura parlamentaria y constituye una ofensa para la opinión pública.

Aprovechando la situación de ser el único órgano de prensa de la ciudad de Antofagasta, el diario indicado, financiado por la compañía salitrera Anglo Lautaro, ataca a los trabajadores, a los sindicatos y a los partidos políticos, sin publicar jamás las respuestas de los ofendidos; mantiene constantemente censuradas las noticias y sólo informa de lo que conviene a los intereses de esa misma

compañía. A tal extremo se ha llevado esta política, que "El Mercurio", de Antofagasta, no informó a los habitantes de esta ciudad, ni para bien ni para mal, de la existencia y el proceso de los dos últimos grandes conflictos sociales del cobre y del salitre, es decir, trató de silenciar hechos muy importantes para la economía del norte y del país.

Pero esto no es todo. A propósito de la denuncia formulada por el Diputado que habla, el diario "El Mercurio de Antofagasta", publicó, con fecha 8 del mes en curso, un editorial en que reconoce seguir la conducta que he señalado y que —repito— fué producto de una orden de la compañía Anglo Lautaro. Reconoce implícitamente haber borrado de toda versión y de toda noticia los nombres de algunos parlamentarios de la zona, porque sostiene la peregrina doctrina de que el diario tiene perfecto derecho a discriminar y "dar oxígeno" sólo a las personas que, según el criterio del editorialista, actúan "bien".

No estoy reclamando, en estos momentos, señor Presidente, un trato preferencial o del hecho de que el diario en referencia se niegue a hacer propaganda o a publicar noticias sobre el parlamentario o el partido que él representa. Estoy denunciando un hecho vergonzoso: existe una orden dada por una compañía que financia un diario que aparece en Chile y que consiste en eliminar los nombres de los parlamentarios que no son de su gusto, de las informaciones objetivas, como son extractos de las versiones de la Cámara, de las noticias sobre reuniones para considerar problemas de la zona, de su participación en proyectos de leyes y aún —lo que es ridículo y asombroso— de las listas de pasajeros en tránsito.

El editorial del diario indicado está concebido en términos insolentes e injuriosos y su autor comete la cobardía de no nombrar a las personas a quienes ataca. Sin embargo, señor Presidente, no podemos juzar a esa persona como responsable de lo que escribe, primero, porque recibe una orden y, en seguida, porque siempre ha carecido de criterio para discernir hasta dónde se puede servir indis-

crimadamente el interés de las compañías extranjeras y donde comienza realmente el interés de Chile.

Lo grave de esta situación Honorable Cámara, es la intromisión en una forma descarada y abierta, de una compañía extranjera en la vida política chilena. ¡Con cuánta razón decía hace día el señor Ministro de Hacienda que las empresas salitreras, cuando les va mal, corren a pedir ayuda al Gobierno y, en los tiempos de bonanza se olvidan de la industria, para adquirir diarios, pagar audiciones radiales y hacer política! Aquí tenemos un caso típico, con la agravante de tratarse de una compañía extranjera. La Compañía no se dedica total y verdaderamente a la industria, para lo cual, como veremos después, tiene toda clase de garantías en el país. El poder financiero que ha adquirido lo utiliza para tratar de ejercer un dominio político en la zona en que están instaladas sus labores, en una acción reñida con una sana doctrina de no intervención en la política nacional, y con la defensa de intereses que, si bien pueden ser respetables en el campo económico, no tienen por qué asumir un papel activo en las definiciones que se producen en la vida pública chilena.

Bajo el signo de esta vergonzosa orden, entro nuevamente a tratar el problema salitrero. Decía un señor Senador, hace poco, que la función fiscalizadora del parlamentario está siendo aplastada ante la opinión pública, porque, cuando se analiza la labor de un servicio público o de una institución semifiscal, ya no vienen a responder al Congreso los Ministros de Estado, sino que los mismos organismos, con fondos de los servicios, salen a defenderse a la prensa, en forma que no está al alcance de los parlamentarios seguirlos por este camino. Si a esta irregularidad agregamos ahora la situación que denuncio, la función fiscalizadora de los diputados no tendrá trascendencia alguna y será aplastada, en la realidad de los hechos, por los recursos de los servicios públicos y de las empresas particulares.

Señor Presidente, si me he atrevido a formular algunas observaciones sobre la industria salitrera en oportunidades anteriores, lo he hecho porque tengo una viva inquietud por el futuro de esta industria y porque creo, sinceramente, que en la política seguida en los últimos veinte años se han cometido errores de consideración que es preciso remediar en forma urgente.

No puedo contemplar pasivamente, como parlamentario de la zona norte, la magnitud del problema salitrero, sin pedir una urgente investigación y la preocupación de esta Honorable Cámara sobre

esta materia. Estamos ante hechos de gran consideración que no pueden eludirse: 1.500 obreros despedidos en el grupo del Toco, por la paralización de dos plantas; suspensión de las labores de dos oficinas más en la provincia de Tarapacá; desahucio en masa de los trabajadores de la Compañía Anglo Lautaro; una delegación de autoridades y de vecinos respetables de la ciudad de Iquique que viene a pedir al Gobierno la adopción de una política en materia de salitre, porque según se expresa, la situación crítica de la Compañía Tarapacá y Antofagasta pone en peligro la vida misma de todo el departamento de Iquique; una exposición del señor Jorge Vidal de la Fuente, según se dice, en nombre personal, en que plantea graves interrogantes sobre el porvenir del salitre chileno; el anuncio del Gobierno de estar dispuesto a considerar un nuevo trato para las empresas salitreras y una modificación de la ley de la **Covensa**.

Estos hechos graves deben mover a la Honorable Cámara a debatir el problema salitrero y a iniciar una investigación a fondo sobre la materia para que, una vez que entre a considerarse la posible reorganización de la industria, el Congreso esté en posesión de todos los antecedentes para juzgar los planteamientos que al respecto haga el Gobierno de la República.

He sostenido también la necesidad de debatir esta importante materia para que la opinión pública se forme un concepto cabal de lo que debe hacerse con nuestro salitre, para que —ojalá— empiece a formarse una conciencia en torno a este problema y pueda también señalarse —como ha sucedido con el cobre— una política nacional para el salitre. Esta concepción requiere poner fin al absurdo de sostener la necesidad del silencio en torno a las actividades del salitre, para no dar ganancia en la competencia a la industria sintética. ¿Cómo puede sostenerse ya una tesis semejante, en presencia de la pérdida sucesiva de mercados, en términos que a principios del siglo abastecíamos el 70 por ciento del consumo mundial y hoy día no conservamos ni el 4 por ciento?

Es indispensable, en estos momentos, hacer conciencia y crear un frente interno en apoyo de una política de esa naturaleza. Pero para ello se requiera una explicación y la formulación de una política clara, planteada a la opinión pública con sinceridad y franqueza. Estamos en un tiempo en que estas responsabilidades no pueden eludirse, porque el pueblo necesita conocer los objetivos y las líneas que interesa sostener a la nación en los rubros más importantes de nuestra economía.

Señor Presidente, al intervenir en esta materia

me ha guiado ese solo propósito: abrir una conciencia clara sobre lo que debe hacerse en el salitre. No pretendo tener el ciento por ciento de razón en los planteamientos que hoy estoy formulando, porque es probable que esté en error en muchos puntos de vista, como también reconozco haber incurrido en algunos en observaciones anteriores, en explicaciones de orden técnico producto de mi carencia de conocimientos especializados en la materia, errores que inquietaron al profesor universitario señor Low, a quien interpreté mal en sus opiniones. Ojalá que estas inquietudes hubieran estado también siempre presentes cuando ese profesor fué el funcionario que tuvo a su cargo la fiscalización de la industria para servir hoy en el organismo fiscalizado, la COVENSA, a fin de que hubiera explicado el error técnico en que incurrió la Superintendencia del Salitre cuando informó en favor del desarme de las oficinas "Chile" y "Alemania", que hoy trabajan con la más grande utilidad. Pero la comprobación de aquellos errores no es lo importante en este problema, sino la aclaración de algunos hechos —que, hasta el momento, aparecen inexplicables— y la iniciación de un debate a fondo sobre el problema salitrero, debate que será sumamente beneficioso para el país entero.

Señor Presidente, he leído con el mayor interés la exposición del señor Vidal de la Fuente publicada hace pocos días en la prensa del país. A pesar de que el señor Vidal manifiesta su propósito de opinar en nombre personal, no creo que pueda desprenderse de su calidad de jefe ejecutivo de la industria salitrera chilena. Creo que es interesante destacar que por primera vez la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo confronta sus criterios con la opinión pública del país.

Sin embargo, no deja de causar decepción que el señor Vidal, en toda su exposición, aparece más como representante de la Compañía Anglo-Lautaro que como Vicepresidente Ejecutivo de una asociación de productores como es la COVENSA. Su interés desmesurado por demostrar que esta Compañía, que es la expresión de los intereses de Guggenheim, no tiene el control total de la industria, lo lleva a argumentar en una forma tan ingenua, que demuestra lo contrario. Y así manifiesta que en 1.800 sesiones celebradas por la COVENSA sólo en dos ha habido necesidad de tomar votación, porque siempre los acuerdos se adoptan por unanimidad. Y a renglón seguido expresa que la ley prohíbe obtener directa o indirectamente un total de cuotas de producción superior al 65 por ciento; pero que la Anglo Lautaro, que tiene esta cuota se ha negado a extender sus operaciones a la provin-

cia de Tarapacá y que, como quiere dejar vivir a las otras compañías procede a venderles cientos de miles de toneladas de salitre granulado y aún caliches de las oficinas Shanks, como es el caso de la "Flor de Chile", de Taltal.

Fácil es imaginarse el cuadro, señor Presidente. Las demás compañías que reciben de la Anglo Lautaro las cientos de miles de toneladas de salitre granulado a precios ligeramente superiores al costo de producción, no pueden dejar de asentir, con esas y otras garantías, a las resoluciones de los representantes de la principal Compañía y de contribuir a la elección "para demostrar su reconocimiento", de los directores que proponga la Compañía Anglo Lautaro.

Todo esto ha significado la violación de la ley que no quiso el dominio total de una sola empresa; ha desnaturalizado el concepto de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo, que antes que nada, es una "asociación de productores"; confrontados a intereses fiscales ha traído como conclusión un reparto de zonas de influencia que ha resultado desastroso para las provincias del norte. Ya esta situación, señor Presidente, era también recordada en los mismos términos por el señor Osvaldo de Castro en un folleto escrito sobre la Coshach. Dí a conocer hace un momento que se encuentra en Santiago una delegación de autoridades y de vecinos de la ciudad de Iquique para pedir al Gobierno la formulación de una política salitrera. Tienen toda la razón al hacer esa petición, porque, a raíz de la visita del señor Rossetti a la zona norte, la población quedó con la impresión de que se cumpliría la promesa de presentar un completo plan salitrero al Congreso "antes del 31 de Mayo de 1953". No ha habido plan alguno del Gobierno hasta la fecha. Mientras tanto, las oficinas salitreras del grupo del Toco y del departamento de Iquique están paralizando sus actividades. Pero la venida de esa delegación marca también el signo de toda una política salitrera: la total dependencia de la vida de una provincia y especialmente de la ciudad de Iquique, de las contingencias financieras de una sola compañía salitrera; la empresa Tarapacá y Antofagasta. Si esta compañía disminuye o paraliza sus actividades, la ciudad de Iquique correrá la suerte de esos viejos pueblos salitreros que desaparecieron cuando se desarmaron las oficinas que tenían en su derredor. Y el desierto, según la expresión del señor Vidal, volverá al desierto.

"No puede, a mi juicio, haber signo más revelador, de la preocupación por la prosperidad del Norte, de que se hace gala en la exposición del señor Vidal, que este hecho dramático de dejar entregada

la vida de una provincia a la suerte de una sola empresa salitrera.

Señor Presidente, he tenido también una profunda decepción al leer la exposición del señor Vidal. Ella nos lleva a una terrible y trágica conclusión: la vida de salitre chileno está limitada a la vida y explotación de las dos plantas Guggenheim instaladas actualmente en la provincia de Antofagasta.

¡Qué lejanos están los días en que se publicaba que las plantas que se instalarían con el procedimiento Guggenheim producirían cinco de millones de toneladas a un precio fuera de competencia, aún para el nitrato sintético!

Hoy el tono es igualmente sentencioso; pero trágicamente diferente: "Chile debe contentarse con un papel modesto..."

Desde que la Superintendencia del Salitre envió en 1945 al Senado de la República un informe sobre la situación salitrera y afirmó categóricamente que la producción chilena debía limitarse a un millón quinientas mil toneladas, Chile se ha contentado con ese papel modesto.

De nada ha valido la consideración del hecho que el consumo mundial de abonos nitrogenados aumenta en razón de un 7% anual, lo que significa que el consumo se duplica en un período de catorce años y que ese 7% de aumento representa, en estos momentos, una cifra superior a los dos millones de toneladas. Es decir, sólo el aumento anual del consumo mundial representa una cifra muy superior a toda la producción chilena.

Si Chile hubiera perfilado una política que le hubiera permitido coger una pequeña parte —digamos un 10%— de ese aumento anual, la situación de la industria sería diametralmente diferente a la actual. Sin embargo, la historia del salitre de los últimos años nos relata no esfuerzos frustrados —que el país incluso habría agradecido— sino graves omisiones.

El ex Senador señor Tomic relataba hace poco tiempo cómo no se habrían respetado acuerdos internacionales de protección de las producciones naturales de los países, en lo que se refiere a nuestro salitre. La Conferencia de Río de Janeiro, de 1942, recomendó, por unanimidad, la protección de esas producciones. El Acta de Chapultepec, de 1945, renovó la misma obligación. Desgraciadamente —decía el señor Tomic— "siete plantas de salitre sintético construidas con fondos públicos, en Estados Unidos, durante la guerra, para atender a la tremenda demanda de explosivos, fueron vendidas por el Gobierno norteamericano, a empresas privadas, a un precio equivalente al 20% de su costo original.

Esto se hizo, naturalmente, sin consulta alguna al Gobierno chileno. Sus efectos, matemáticamente calculados, significaron un costo de producción para tales industriales del salitre sintético, de ocho dólares más barato por tonelada, de los que les hubiera costado producir ese salitre con plantas construidas o compradas a su valor real. Las "víctimas" resultaron, directa e inapelablemente, los chilenos..."

"Creo que fué —continúa el señor Tomic— en el año 1947, que hablé en la Cámara sobre este asunto, cité los documentos internacionales que debió hacer valer el Gobierno chileno en defensa de nuestros más claros intereses. ¡Pero nada se hizo! ¿Por qué? Los países latinoamericanos padecen de un extraño sonambulismo en materia internacional. Firman acuerdos, dicen palabras alisonantes y luego actúan como si no creyeran realmente en nada de lo que han consignado en los mencionados pactos..."

¡Qué grande y extraña omisión, señor Presidente! Tanto el Gobierno como los dirigentes de nuestra industria salitrera guardaron silencio ante este hecho que dió mayores ventajas a la industria sintética, siendo que Chile pudo haber aprovechado los compromisos internacionales que fueron doblemente violados: primero, por la entrega misma de las nuevas plantas a los particulares y, segundo, por el precio en que fueron vendidas, lo que adquiere gran consideración, si se tiene en cuenta que la instalación de una planta de sintético tiene un valor tres veces superior a la instalación de una planta elaboradora de salitre natural.

Se sostiene también, señor Presidente, en la exposición que estoy comentando, que el negocio salitrero no atrae nuevos capitales y se piden nuevas garantías. Y en este sentido hay también graves omisiones que investigar. Tengo antecedentes que en el año 1949 capitales egipcios se interesaron por instalar plantas de salitre en Chile, con una capacidad no inferior a un millón doscientas mil toneladas, es decir, una cantidad casi igual a la actual producción chilena. Según explica, en un documento que, pongo a disposición de mis Honorables colegas, firmado por un encargado de la gestión, el ingeniero Nazem Keilani, la COVENSA puso inconvenientes de toda índole a esta inversión, que estaba condicionada a la necesidad de que Egipto llevara la producción de esas plantas para su propio consumo. Esta negativa determinó que Egipto instalara una planta de salitre sintético de quinientas mil toneladas y la disminución de un mercado importante para nuestro salitre Shanks.

Ya antes, señor Presidente, en 1930, se desechó

también una importante inversión japonesa, asunto que es relatado por el señor Osvaldo de Castro, en el folleto sobre "La Cosach", publicado en EE. UU., en los siguientes términos: "A una licitación privada de los salitres fiscales de Nebraska y Pisis, se presentaron a competir por su adquisición los propios señores Guggenheim, una firma japonesa, la Compañía Salitrera de Tarapacá, la Compañía Salitrera Nueva Tamarugal y la Sociedad Santiago Sabioncello. El Gobierno, debido a poderosas influencias ocultas que más tarde se precisaron, no tomó ninguna decisión al respecto".

He aquí, Honorable Cámara, una segunda omisión importante en las posibilidades de aumentar la producción salitrera chilena. ¿Qué explicación tienen esas negativas? ¿No estaremos en presencia de compañías que han preferido "estrujar" las posibilidades que les abrió la Ley Salitrera y que mantienen un "statu quo" deliberado en los niveles de producción, progreso técnico, etc.?

Yo lamento, señor Presidente, no disponer, en esta oportunidad, del tiempo necesario para referirme a todos los aspectos de la exposición del señor Vidal. Hay mucho que decir sobre sus afirmaciones relativas al desarme de oficinas, al uso de caliches como fertilizantes y a las posibilidades de la industria y a las soluciones que se proponen. En otra ocasión, me permitiré abordar todos los aspectos señalados.

He querido esta tarde señalar aspectos fundamentales sobre la sensación derrotista que nace después de la exposición del Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación de Ventas de Salitre; sensación derrotista en que resalta, sin embargo, una afirmación que por primera vez hace este organismo: "No hay dificultades para vender todo lo que podamos producir...". No es entonces cuestión de mercados que, con el dato que ofrece el señor Vidal, de 85% de utilización del salitre en la agricultura, se abren sin limitación alguna, ya que ese dato indica claramente que nuestro salitre no puede ser considerado material estratégico.

El problema presente es, sin duda alguna, de limitación de nuestra producción. Nuestra capacidad instalada de producción se ha limitado y, así, no es extraño que esta situación se haga patente ante el hecho que ya, a estas alturas, según informes fidedignos que se me han dado, la producción salitrera de 1954 está prácticamente colocada.

A pesar de todas las explicaciones que se den sobre el desarme de oficinas, lo cierto es que no se ha reemplazado nuestra capacidad de producción. La Compañía Anglo Lautaro, fuera de sus dos plantas de María Elena y de Pedro de Valdivia, no

ha hecho instalación alguna después de 1930. Y todos sabemos que sólo después de esta fecha, se produjo el gran desarme de oficinas salitreras en el norte. Es extraño, también, a este respecto, que el señor Vidal no diga una sola palabra sobre los planes y posibilidades del procedimiento de evaporación solar que está ensayando la empresa tantos años, y que la misma empresa, que ejerce un dominio total en la industria salitrera, haya rechazado todos los procedimientos nuevos y no pueda ofrecer al país, en veinte años de notable progreso científico, absolutamente nada a este respecto.

Este hecho es particularmente significativo, señor Presidente, pues el señor Vidal plantea como única solución para el problema salitrero, el mejoramiento del tipo de cambio para las empresas. Yo estoy de acuerdo, H. Cámara, en que la industria salitrera tenga el trato que merece, que el Fisco deje de recurrir a arbitrios que le procuran recursos a su caja, sin pensar en la verdadera situación de las industrias, o de la economía del país o de la de una región tan importante como la zona norte; pero para ello es indispensable que la nación sepa cuáles son los planes, las posibilidades de la industria, las de aumentar la producción y su diversificación, la garantía de que se invertirán en la misma industria y en su mejoramiento, los recursos que se proporcionan. El señor Vidal fuera de plantear una cómoda solución, nada ofrece al país en este aspecto.

Lamento, señor Presidente, que la angustiada situación de una compañía salitrera y la desidia de un Gobierno que ofreció un plan salitrero hace más de un año, y que nada ha hecho, nos obliguen a considerar apresuradamente un problema cuyo esclarecimiento es del más vivo interés nacional.

Toda la política insinuada por Guggenheim se adoptó para dejar sólo, según se dice, la producción de más bajos costos para la competencia con el sintético, así se procedió al desmantelamiento de importantes plantas shanks; pero sucede una cosa curiosa, señor Presidente: cuando se plantea el problema de los tipos de cambio y otras demandas de las empresas, se abandonan las buenas palabras sobre costos bajos y se pide al Gobierno la consideración del costo más alto de las compañías que elaboran con el repudiado sistema shanks.

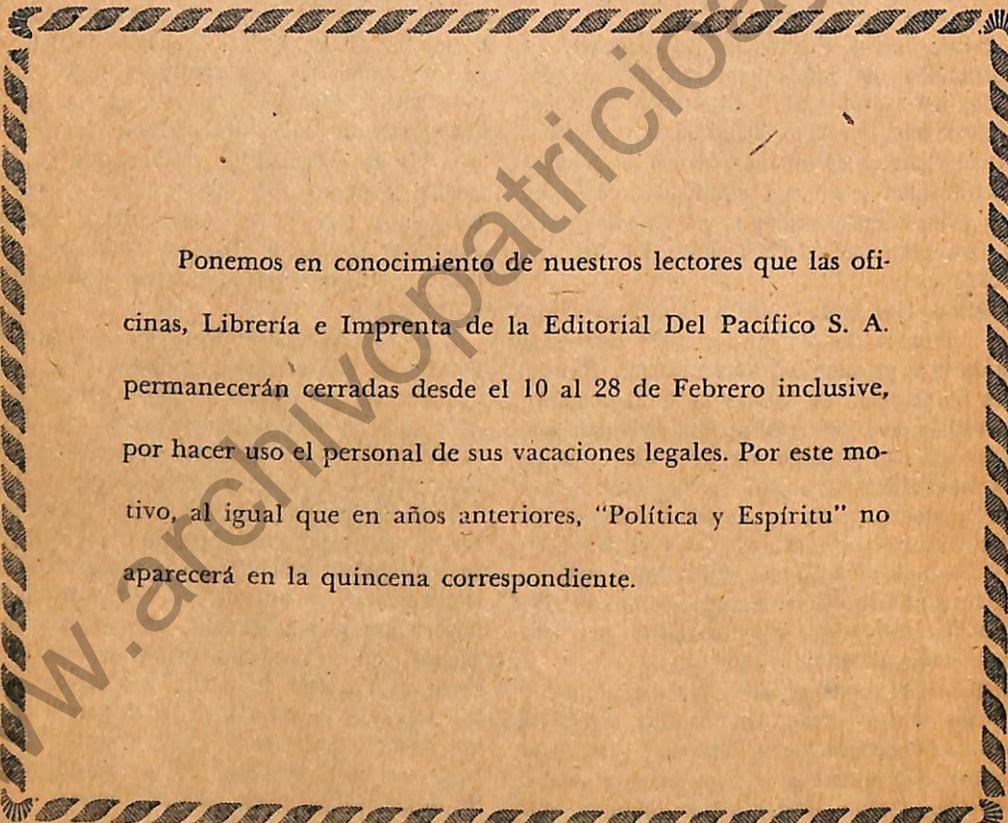
En aras de esta política de palabras, pero no seguida en los hechos, se desarmaron importantes plantas que, con nuevos procedimientos, prodieron allegar mayor producción.

Esta política del mayor costo se está planteando en estos momentos con el mayor énfasis. El país debe saber entonces que durante veinte años se le

ha dicho una cosa y se ha realizado algo distinto en los hechos.

Es de desear, señor Presidente, que la consideración de estos hechos, no lleve al Gobierno a resolver, en forma apresurada y sin alcances para el futuro, el problema salitrero. Ojalá no haya política para el "Salitre 1954" como intituló su exposición el señor Vidal. Creo que, sin perjuicio de dar una solución de emergencia para los casos particu-

lares de oficinas que están trabajando a altos costos, o a pérdida, a fin de evitar su paralización, debe pensarse en una solución que asegure y estabilice la situación de la industria y que abra realmente insospechados horizontes en su porvenir. Para plantear esta nueva política, el Congreso Nacional debe reunir todos los antecedentes del caso y entrar, cuanto antes, a un análisis profundo de esta importante materia".



Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que las oficinas, Librería e Imprenta de la Editorial Del Pacífico S. A. permanecerán cerradas desde el 10 al 28 de Febrero inclusive, por hacer uso el personal de sus vacaciones legales. Por este motivo, al igual que en años anteriores, "Política y Espíritu" no aparecerá en la quincena correspondiente.

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes al

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 – Casilla 3126 – Fono 89166

Santiago.

SEWELL

por Baltazar Castro



Sewell, en el flanco de los Andes, es casi un mundo aparte que sólo un prodigio de técnica ha hecho habitable. Pero tanto la naturaleza como la técnica parecen vengarse en los hombres que arrancan el mineral a las entrañas de la cordillera, sometidos a una monótona desesperanza.

Esta novela ruda y vigorosa es fiel trasunto de la existencia de millares de mineros chilenos. Sin enhebrar ninguna "intriga", centrandó la acción en apenas 24 horas de la vida de Sewell, el autor ha sabido dar a su obra un interés, y un "suspense" impresionantes \$ 170.—

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléf. 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

Despachos contra reembolso desde un libro.

EJEMPLAR: \$ 20.—

PRINTED IN CHILE

1º DE FEBRERO DE 1954

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.